862.8
T2553a
V.33
no.25

Resucitar con el Agua

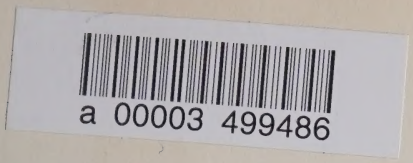
Ruiz

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.33~~
~~no.25~~


a 00003 499486

This book must not be taken from the Library building.

RESVCITAR CON EL AGVA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JOSEPH RVIZ, DE DON JACINTO *Hurtado, y de Don Pedro Francisco Lanini.*

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos.	*Leonido.*	*Violante.*
Pedro de Mazara.	*Fabricio, Vandelero.*	*Beatriz.*
Ludovico.	*Lisardo, Vandolero.*	*Isabel criada.*
Roberto, viejo.	*Catarro, Gracioso.*	*Lamberto. Tres Angeles.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

...rase vn bastidor, y aparezcase Beatriz ...rmiendo sobre vn peñasco, diziendo como soñando la copla que se sigue y al mismo tiempo salga Pedro Mazara en trage de vandolero.

...at. No me mates, Pedro, aguarda,
embayna, en piedad heroica,
el puñal, que en vn rendido
se dislustra la victoria.
...a. Quiero, pues, llegar.
...at. Detente, *Despierta.*
no me mates, que es deshonra
anticipar la vengança
quando la ofensa se ignora:
sepa, pues, porque me matas
antes que el impulso pongas,
que es morir à costa mucha
el morir sin culpa propria.
Ped. Què es esto, hermosa Beatriz?
que sentimiento ocasiona
à que heridas del dolor
tus luzes viertan aljofar,
cuyas lagrymas son sangre,
porque la pena las llora?
Beat. Vèr, que pretendes, tyrano,
al soplo de tu discordia,
de la luz de aquesta vida
apagar la ardiente antorcha,
que al calor de tus cariños
ardia con vanagloria.
Ped. Què dizes? matarte yo?
no vès, que es accion impropria,
que llegue à herir la violencia
lo que la passion adora,
pues los filos del rencor

862.8 T2553a v.33 no.25

en el cariño se embotan?
Beat. Luego matarme no intentas?
Ped. Mi amor solo te responda:
mas sin duda, que soñabas,
y triste letargo en sombras
dió, en fantastica ilusion,
à tu temor essa forma.
Beat. Es verdad, que yo soñaba
al tiempo que mis congoxas,
huyendo de tus rigores,
encontraron tu persona.
Ped. Dime pues, lo que has soñado.
Beat. Escucha lo que me assombra:
A la margen de esse arroyo,
que nace crystal de roca,
de esse monte, que alambique
le va destilando al jofar,
à descansar de la humana
fatiga de estàr ociosa
me sentè, donde en las flores,
que me sirvieron de alfombra,
hallè tan blando el sossiego,
que fue el cansancio lisonja;
y divertida en mirar
como al nacer de essa tosca
montaña el crystal se rie,
siendo el llorar ceremonia
mas propria en lo natural,
estuve vn rato gustosa:
mas dando en mi voluntad
el relox de la memoria,
à la tarea de estàr
contigo bolviò amorosa
la idea, que de tu imagen
dibuja siempre la copia,
y llevandome el compas
à esta musica, que forman
mis sentidos esse arroyo,
que es de essos riscos tiorba,
fui rindiendo en su quietud
las potencias cariñosas
à esse imperio de Morfeo,
cuya politica es dosta,
pues siempre làbra vn sossiego,
quando vn tributo no cobra;
y apenas paguè mortal
aquesta deuda forçosa,
en que à la vida se hurta
lo que al descanso le sobra,
quando el sueño me fingiò
(aqui el dolor aprisiona
la lengua, quizà por libre
en la carcel de la boca)
el que tu (rara desdicha!)
desnudando (què congoxa!)
el azero (lance fuerte!)
pretendias (què zozobra!)
darme muerte, y yo cobarde,
huyendo de tu discordia,
desde esse risco eminente,
que organizandose, goza
escuchar antes que el mundo
los arrullos del Aurora,
me despeñaba hasta el valle,
donde en vna, y otra roca
hecha pedazos servia
de lastima fabulosa,
pues de el Oriente baxaba
al ocaso de las sombras.
Esto he soñado otras vezes,
y assi el horror que me enoja
tiene. *Ped.* Detente, Beatriz,
no prosigas, que desdoras
la fineza de mi amor
con dàr credito à vna sombra;
y pues sabes, que aunque soy
caudillo de aquesta tropa
de vandidos, que tyranos
viven de aquello que roban,
à cuyas muertes, è insultos
acompaña mi persona,
no obstante sabes que es
mi nobleza tan heroica,
que aunque mis hechos la calla
ya la fama la pregona,
pues es mi sangre en Italia
la que mas aplausos goza;
pero como la fortuna
los estados perficiona,
previno, que vn Potentado
de los que en Italia adoran,
en publico me agraviasse;
pero sentir mi deshonra,
y averle dado la muerte
casi fue vna misma cosa,
y como la sangre es fuego,
se fue encendiendo de forma
en nuestras casas, que en vandos
ardia Palermo toda:
no huvo crueldades, delitos,
muertes, culpas, ni discordias,
que no executò la ira,
que ciega lo que apassiona;
y por huir del Virrey
vi-

RBC/NcU

vine à ser con vanagloria
Capitan destos Vandidos,
que à mi dominio se postran.
Avisasteme tu entonces,
como con violencia impropria
te avian forçado los tuyos
à que fuesses Religiosa.
y como estava en mi afecto
aun muy viva tu memoria,
fui antes que professasses
à libertar tu persona;
pero encontrando dificil
la entrada para mi gloria,
al Convento puse fuego,
y con arrogancia loca
te saquè en mis brazos, siendo
Eneas de aquella Troya,
condugete à esta montaña,
donde por Reyna te adoran
los mas, y de mi alvedrio
el imperio tambien gozas;
pues si de tus luzes bellas
soy errada mariposa,
què temes? què te acobarda?

Beat. Nada temo, quando logra
mi dicha, que mis temores
se conviertan en lisonjas.
Ya el amor que le tenia à p.
aquelle temor le borra.

Ped. De Beatriz siempre ha vivido
mi cautela rezelosa.

Dent. Lamb. Muera. *Lis.* Matadle.

Leon. Ay de mi! *Beat.* Què es esto?

Ped. Què te alborotas?
mas que te maten. *Beat.* No vès,
que desde esta peña tosca,
en su muerte tropezando
baxa vn hombre?

Ped. Estraña cosa!

Baxa despeñado Carlos, y cae à los pies de los dos.

Carl. Valgame todo el Infierno!

Ped. Quien eres, hombre, que invocas
al Infierno en tanto riesgo,
y al Cielo el favor le estorvas?

Beat. Què miro? Carlos es este,
el àmpararle me toca,
pues nunca la compasion
se olvida de lo que adora.

Carl. Vn hombre soy, que codicio
el ser bruto desboca lo,
pues busco precipitado,
sin temor, el precipicio:
soy, y con razon lo fundo,
quien para vengar su ofensa,
por si la desquita, y piensa
ir matando à todo el mundo:
soy quien este azero irrita
con arrogancia espantosa,
y quien con no ser gustosa
aun su muerte solicita.

Ped. Pues que con tanto deseo
morir, ò matar procuras,
y pues mi paciencia apuras
te he de matar. *Car.* No lo creo.

Previene el arcabuz.

Ped. Verè assi si facil es,
porque aquesse error destierres.

Car. Tira, y mira no me yerres,
que te he de matar despues.

Beat. Matarle assi no es blason,
dexale, Pedro, en mi nombre.
En Palermo, à aquesse hombre à p.
tuve secreta pasion,
y assi su muerte baraja
mi estrella, que assi lo ordena.

Carl. De el valor es cosa agena
querer matar con ventaja.

Ped. Pues sacar quiero el azero.

Saca la espada.

Carl. Eres Pedro de Mazara?

Ped. Pedro soy, riñe. *Car.* Repara,
que te quiero hablar primero.

Ped. Ya mi saña esta templada,
di, que despues moriràs.

Carl. Puesto que treguas me dàs,
embaynar quiero la espada.

Embayna la.

Ped. No sè que oculta razon à p.
haze que mi enojo tuerça.

Beat. A quererle me haze fuerça à p.
aquella antigua aficion.

Car. Solo que escuches pretendo,
que te he menester prudente.

Ped. De tu voz estoy pendiente.

Car. Pues atiende. *Pe.* Ya te atiendo.

Car. Palermo, aquesta Ciudad,
que ilustra este Reyno augusto
de Italia, con sus familias
mucho mas que con sus muros,
pues no autoriza el adorno
à quien no se debe el culto,
es mi patria, mas mis padres
callo, pues yazen difuntos,

771128

porque ya que con mis culpas
su nobleza desilustro,
fuera error, que el ser yo malo
venga à ser delito suyo;
y mas quando en su doctrina
ser yo tan malo no estuvo,
pues mi padre enamorado
de mi madre, que fue juzgo
tan divinamente hermosa,
que al cotejarla el estudio
se para la admiracion
quando camina el discurso:
le diò palabra de esposo,
y antes de vnirlos el yugo,
que haze, siendo tan distintos,
ser dos alvedrios vno,
nacì yo; mas porque entonces
no lo supiessen los suyos,
que siendo contrarias casas,
era el negarla seguro,
à criar me diò mi padre
à vn criado, que fue suyo,
que era casado, y por raros
designios, que no divulgo,
hasta que muriò mi padre
el matrimonio detuvo,
con que criandome fui
hasta tener quatro lustros
en la educacion de aquel,
que mi estrella me dispuso
por padre; mas fue tan mala
mi inclinacion, ò mi influxo
tan perverso, que de treze
años era tal mi orgullo,
que con vn templado azero,
que afilò el rencor sañudo,
à mi maestro matè
por castigarme, que ay muchos
à quien haze, si es que es tarde,
el castigo mas injustos.
Fui creciendo en mis maldades,
y con escandalo, no huvo
atrocidad que no hiziesse
de muertes, robos, è insultos.
Ya todos me aborrecian,
ya me temblavan algunos,
y ya la justicia andava
por prenderme, mas no pudo,
que siempre se libra el malo
à la sombra del que es justo:
hasta vn dia que me hallè
sin que jugar (que este juzgo,
que es el vicio por adonde
se vienen à perder muchos)
llegue à mi adoptiva madre
con el azero desnudo
para robarla; mas ella
teniendo el ayrado impulso,
sin saber que era mi intento,
sino llevada del suyo,
me dixo (aqui es menester
que me atiendas mas profundo,
sin que el assombro del caso
te entorpezca alla el discurso.)
No me mates, Carlos (que este
es mi nombre) y luego al punto
vn secreto te dirè,
que sè que te importa mucho:
adormeciò se mi ira
en la mitad de su curso,
y ella ya cobrada, dixo:
Sabe, que aunque (pero mudo
el labio, calma el acento
al pronunciar tal absurdo)
perdona, que no prosiga
el periodo, y recluso
en mi silencio el informe
se quede, porque me turbo
yo proprio con el horror
del caso; tu en tu discurso
fabrica, forma, y supone
el mayor error que cupo
en la ceguedad mas grande;
que aunque el mas torpe, el mas duro
fabriques, no ha de igualarse
con este, que no pronuncio;
porque es tan raro, que para
vivir en èl yo, no pudo,
sin encontrarle el acaso,
imaginarle el discurso.
Pero passo à declararte
lo que à buscarte me truxo
(que averte dicho primero
mi maldad, es porque busco
tu amparo, y si tu eres malo
te obligarà lo sañudo,
pues jamas con la virtud
el vicio amistades tuvo.)
De vna dama enamorado,
cuya hermosura, si supo
formarla el Cielo perfecta,
tambien embidiarla pudo,
vivo con tan grande estremo,
que con ser ciego mi impulso,

no

no llega la adoracion
à passar de lo que es culto.
Mas ella sorda à mis ruegos,
sin desvanecerla el humo
del sacrificio, ha pagado
mi amor con desprecios suyos.
Y si hasta aqui el sufrimiento
hazerse merito pudo;
ya sabiendo que se casa,
desesperado procuro
antes que al talamo llegue
à lograr otros arrullos,
robar su beldad ossado,
y hazer la violencia gusto.
Para esto con vn criado,
sabiendo que en este rudo
peñasco estavas, venia
en vn caballo tan muro
por lo robusto, y lo fuerte,
que es diamante, pero bruto,
à quien con su sangre labra
el acicate oportuno,
à pedirte, que me ayudes
à conseguir este hurto,
quando tus vandidos fieros
sin admitirme el indulto
de dezir, que te buscava,
me maltrataron, en cuyo
empeño saquè el azero,
y embistiendo con algunos
fueron las balas, y puntas
que me tirava su orgullo
tantas, que al ser menos fuerte,
y defensivo el escudo
de las armas, que interiores
siempre ciño (porque muchos
acasos como este obligan
à tal prevencion) no dudo,
que muerto huviera à sus iras;
mas retirandome astuto,
tropecè, y precipitado
desde esse risco, que mustio
es pardo estorvo del viento:
vine à tus pies à ser triunfo;
y aunque fue acaso, fue dicha,
quando tu amparo procuro.
Aquesto es à lo que vengo,
mis hechos los que divulgo,
mi afecto el que te he contado,
mi intento el que te pronuncio,
y assi piadoso, ò cruel,
consulta al là tu discurso,
ò amparame, ò dame muerte,
que ya el azero desnudo.

Saca la espada.

Ped. Aguarda, que à tu valor,
y à tu persona inclinado,
mas que matarte he intentado
dàr à tu empeño favor:
à ser tu amigo me obligo.
Car. Pues tus pies mi labio sella.
Ped. No sè, que fuerça de estrella
me conduce à ser tu migo.
Car. Mi dicha, sin duda alguna,
aunque nunca la he tenido.
Ped. Con ser mi amigo has vencido
el mudar ya de fortuna.
Beat. Otra muger, què desvelos!
quiere aquesse, que rigor!
apenas le tengo amor,
quando tropiezo en mis zelos.
Ped. Esta noche esta muger
en tus brazos gozaràs.
Car. En mi vn esclavo tendràs,
si es que lo llego à vencer.

Sale Catarro.

Cat. Huyendo de aquestos fieros
Vandidos, vengo sin fama,
que Carlos, como vna dama
gusta de despeñaderos;
Mas otro hallè, cosa es llana,
y assi yo escarro, señores,
todo el monte es curtidores
donde zurran las badana.
Car. Catarro, aguarda. *Cat.* Reparo;
si estas vivo. *Car.* No lo vès?
Cat. Aquesse ladron, quien es?
Car. Este es Pedro de Mazara.
Cat. Y di, seguros estamos?
Car. El ampararnos ofrece.
Cat. Y esta? *Car.* Su dama.
Cat. Merece,
que à ella todos nos rindamos,
la gala de Mari-Ramos.
Car. Este es vn criado mio.
Cat. Y valiente en conclusion.
Ped. Valiente? *Car.* Ved, que es bufon.
Cat. Mas mirad que no soy frio.
Ped. Ser valiente no deseas,
pues tienes temores sumos.
Cat. Què es no? Yo tengo mas humos
que las siete chimeneas:
agora di vn tajo sin miedo
à vn hombre diestro al abaxo.

Ped.

Ped. Y porquè le diste tajo?
Cat. Es mi espada de Toledo.
Ped. Mal el miedo disimulas,
pues corrias sin valor.
Cat. Correr? Yo arranco mejor
que vn coche de quatro mulas.
Ped. Contigo avrà buenos ratos
por acà, que no ay bufones.
Cat. Ni avra tampoco ratones.
Ped Porquè?
Cat. Porque ay muchos gatos. *Dent.*
Fab. Buscadle, y muera.
Cat. Mal astro.
Fab. Por el rastro lo primero
de este monte. *Cat.* El matadero
estos buscan por el rastro.
Salen Fabricio, Lisardo, y Lamberto vandoleros.
Lam. Aqui està. *Fab.* Muere enemigo.
Car. Dificil es de emprender.
Fab. Quien te puede defender?
Ped. Yo. *Fabr.* Porquè?
Ped. Porque es mi amigo.
Fabr. Es vltrajar mi valor
sino le mato, que ha muerto
dos vandidos. *Lis.* Esto es cierto.
Cat. Estudiò para Doctor.
Ped No importa, que yo le amparo,
y nadie le ha de ofender,
antes su amigo has de ser.
Fabr. Mal mi colera reparo.
Lis. El ha hecho brava riza.
Lam. De bizarro tendrà nombre.
Fabr. Con justa causa à este hombre *à p.*
ya le he cobrado ojeriza.
Lam. Viled gran corredor es,
segun se viò. *Cat.* No soy cojo,
y como vi vuestro arrojo
echè mano de los pies.
Ped. Vèn, Carlos, à reparar
de la caìda el dolor.
Car. Yo, Pedro estimo el favor
con que me llegas à honrar.
Ped. Esta noche avemos de ir
à robar tu dama bella.
Car. Di, que à mi jorar de estrella,
si lo llego à conseguir.
Ped. Vèn à mi alvergue conmigo,
tu Beatriz à recogerte.
Bea. Ya yo voy à obedecerte.
Car. Vèn, Catarro. *Cat.* Ya te sigo. *Vanse.*
Quedan Beatriz, y Fabricio.
Bea. Cielos, que pasion es esta, *à p.*
que ha turbado mi sossiego,
y vn amor que era ya olvido
le han dispertado vnos zelos?
Fabr. Cielos! Beatriz està sola, *à p.*
dezirla mi amor intento,
que es fortalecer mi pena
callar el mal que padezco.
Bea. Mas declararle mi amor
elijo, que no es remedio
en accidente tan grande
curarle con el silencio.
Fab. Yo llego; que balbuciente
tiene la voz el respeto:
hermosa Beatriz, ya que
mis ojos no te dixeron
mi amor, porque sin cuydado
nunca se entiende el afecto;
sabe, pues, que yo te adoro
con tan grande sentimiento,
Beat. Aguarda, què es lo que dizes?
Fabr. Yo te digo lo que siento.
Beat. Pues què has hallado en mis ojos,
para atreverte tan ciego?
Fab. Vn fuego que se ha encendido
en la region de mi pecho.
Beat. Si yo te oculto la llama,
apagarase el incendio.
Fabr. Que importa, si mi passion
va tu desvio siguiendo.
Beat. Huye tu de tu cuydado,
y haràs descuydo tu afecto.
Fabr. Como atento he de olvidarte,
si en mi memoria te encuentro?
Beat. Sabes que Pedro Mazara
es mi amante, y es mi dueño?
Fab. Si lo sè, pero mi amor
es antes que mi respecto.
Fab. Yo he de amarte. *Bea.* No es posible.
Fab. Sabrè obligarte. *Beat.* Eres necio.
Fab. Porfiarè. *Bea.* Roca he nacido.
Fab. Sabrè ablandarte a mis ruegos.
Be. No he de oirte *Fab.* Darè vozes.
Bea. De tus quexas irè huyendo.
Fab. Aguarda, *Bea.* Vè, que en mis iras
vàs buscando el escarmiento.
Fab. No ay peligro en tu hermosura,
sino encuentro tu desprecio.
Vanse, salen Violante, y Isabel.
Vio. Pon essa vela, Isabel,
sobre esse bufete luego.
Isa. Dexa que la despavile,
por-

porque segun luze, entiendo
que con lagrymas de cera
llorando està por su abuelo:
pero matèla. *Vio.* Què dizes?
Isab. Mas el pavilo no hà muerto:
soplarè à fuer de donzella,
por si la enciende mi aliento.
Vio. Dexalo, que el yerro tuyo
ha venido à ser acierto:
viste si duerme mi padre?
Is. Yà, señora, està durmiendo.
Vio. Mucho temo que dispierte.
Is. Tiene amor? *Vio.* No lo sè cierto.
Is. Porque el afecto liviano
tiene el sueño muy ligero:
mas và que à dezirme vienes
el grande aborrecimiento
que tienes à Carlos? *Vio.* No,
mas fio de tu secreto.
Ya sabes, que Ludovico
es mi amante, y es mi deudo.
Is. Muy bien lo sè, y que los dos
os aveis de casar presto.
Vio. Pues licencia para vèrme
le he dado, que aunque es tan ciego
el amor, donde ay decoro,
nunca passa del respecto.
En la puerta del jardin
ha de estàr, y assi pretendo,
que abriendo con esta llave
le dexes entrar; y esto
sea de suerte, que el ruìdo
no eche à perder mi desvelo.
Is. Porque el como de esperar
no le lleve tanto tiempo,
para obedecerte à ti. *Vase.*
Vio. A mucho me determino,
mas no sè que tiene el ruego
del que pide con cariño,
que vence con rendimiento:
pero si ha de ser mi esposo
Ludovi do, nada arriesgo,
que anticipar las finezas
merece agradecimiento;
pero en la maldad à vezes
suele ocasionarse el riesgo,
de parecer el cariño
facilidad del afecto.
Salen Ludovico, y Isabel.
Isa. Mira, que en la cerradura
dexè la llave. *Lud.* Ya entiendo.
Vio. Mas ruìdo escucho.
Isa Anda à espacio,
porque no nos sienta el viejo.
Lud. A donde mi dueño està?
Isa. Aqui està; pero habla quedo,
que aunque ronca mi señor,
le despiertan los requiebros.
Vio. Ludovico? *Lud.* Dueño mio?
Felize yo, que merezco
venir à ser en tus ojos
salamandra de tu fuego.
Vio. Siendo tan decente el culto,
la fineza te agradezco:
por si despierta mi padre
vete, Isabel, alla dentro.
Isa. Pues yo voy à echar los naypes,
para gastar bien el tiempo. *Vase.*
Lud. Este favor es razon
que yo te agradezca atento.
Vio. Cree, que este atrevimiento
es hijo de mi pasion.
Vio. Ya tuya, la facultad
de tu amor quiero saber.
Lud. Muy bien puedes aprender,
que es mucha mi voluntad:
mas dime con experiencia
lo que aprende tù primor.
Vio. Es, que sintiendo mi amor
se explica con eloquencia.
Lud. Amor, con dulces despojos,
nunca es grande si es callado.
Vio. El que mira con cuydado,
ya le conoce en los ojos:
de los sentidos veloz,
la vista es la principal;
y assi, en el bien, ò en el mal
habla aun antes que la voz.
Lud. Pues logro essa dicha vfano,
permiteme por favor,
que este fuego de mi amor
se temple en tu blanca mano.
Vio. En tu atencion la templanza
solicitala constante,
pues te basta para amante
la gloria de la esperança.
Lud. Culpa fue de mi pasion.
Vio. Vencida serà trofeo.
Lud. Es mal sufrido el deseo
cerca de la possession:
pero què ruìdo es aqueste?
Dentro ruìdo como caìda.
Vio. No lo sè. *Lud.* Saberlo intento.
Vio. No hagas tal, que el inquirirlo
puede

puede servir de mas riesgo:
Isabel será la causa.
Lud. Mucho dudo. *Vio.* mucho temo.
Sale Isabel.
Isa. Señora. *Vio.* Isabel, què dizes?
Isa. Mi señor se està vistiendo:
engañarlos solicito, *à p.*
por si al ruido està despierto.
Vio. Escondete dueño mio.
Lud. No he de esconderme, supuesto,
que no importa, que mi tio
me vea, quando tan presto
has de ser mia. *Vio.* Què dizes?
vè, que en mi recato arriesgo,
que llegue à ver el delito
de tan grande atrevimiento:
yo te lo ruego rendida.
Lud. Mucho me vence tu ruego.
Vio. A mi quarto le retira
Isabel. *Isa.* Ya yo le llevo. *Vanse.*
Vio. Adonde estàs corazon,
que te busco, y no te encuentro
y turbado pronosticas
mucho mas de lo que temo?
Salen Carlos, y Catarro.
Cat. Mas vale salto de tapias,
señor, que ruego de buenos.
Car. Por el jardin nos fue facil
el entrar. *Cat.* Pues saber quiero
para que has hecho, que haga
yo esta entrada. *Car.* Porque puesto,
que tu has servido à Violante
sabràs esta casa, y tengo
en ti, quien me guie adonde
habita su hermoso cielo,
porque sino, Pedro entrara,
y los demàs Vandoleros.
Cat. Yo doy por essas paredes,
si à escuras voy discurriendo:
mas anda.
Car. Ruido he escuchado.
Vio. Pero azia aquì passos siento:
Isabel. *Cat.* Esta es Violante.
Llegase à ella.
Vio. Mas quien es? Valgame el Cielo!
Car. Vn amante tuyo soy,
que de puro querer ciego,
sin sufrimiento el amor
se ha passado à atrevimiento.
Vio. Quien eres, hombre atrevido,
que turbando mi sossiego,
quieres hallar la caricia
donde produces el miedo?
Quien eres? *Car.* Carlos tu amante,
vn vassallo de tu imperio,
que sin tener alvedrio
te idolatra por su dueño.
Vio. Pues como atrevido passas
la linea de mi respecto,
y hasta aqui has entrado, quando
pudieran con escarmiento,
si no estorvarte mis iras,
detenerte mis desprecios?
Cat Es, que es caliente de boca,
y no le detiene el freno.
Car. Nunca el peligro he temido,
solo tu hermosura temo.
Vio. Pues para atreverte a entrar,
quien te ha dado tanto aliento?
Car. Tu hermosura.
Vio. Mi hermosura?
Car. Si, que en tus ojos es riesgo.
Vio. Dizes bien el que es peligro,
pues que la apetecen ciegos.
Car. Paga amante mis cariños.
Vio. Es imposible el hazerlo.
Car. Pues vencerà la violencia
lo que no ha podido el ruego.
Vio. Aguarda: Cielos què harè?
si doy vozes, yo me pierdo,
pues si sale Ludovico
mi honor pongo en mas empeño.
Acercase à ella.
Car. En vano librarte intentas.
Vio. Detente, ò viven los Cielos.
Cat. Ya Violante tira tacos,
encendiendose và el fuego.
Dentro Roberto.
Rob. Azia aqui el ruido se oyò,
sacad luzes. *Cat.* Malo es esto.
Vio. Mi padre. triste de mi!
Cat. Yo mientras riñen, pretendo
detràs de aquelle tapiz
esconderme. *Vio* Vete presto.
Car. Què es irme?
Vio. Pues di, què intentas?
Car. Matar à tu padre intento,
para gozarte sin sustos.
Vio. Què dizes? *Car.* Esto resuelvo.
Vi. Yo engañarle assi procuro: *à p.*
si te vas, pagar prometo
tu amor. *Car.* Esso serà engaño
à que te esfuerça tu miedo.
Vio. Esto es premiar tus finezas?
Car.

Car. Yo solo, que fingido creo.
Viol. Pues mi llanto te lo ruegue,
por si se ablanda tu pecho.
Car. Si harán, porque en las mugeres
son las lagrymas veneno
con que desmaya el impulso,
si es que las bebe el afecto.
Vio. Pues vete. *Car.* Di, y el ser mia
cumplirásla? *Viol.* Cumplirélo.
Car. Pues por gozar tus cariños
de lograr mi gusto dexo.
Viol. Yo pagaré essa fineza:
vete aprissa. *Car.* Ya obedezco. *Vase.*
Sale Roberto, y Ludovico, cada uno por su puerta.
Viol. De raro lance he salido.
Lud. Ruido he sentido, y resuelto
salgo a vèr quien le ocasiona.
Rob. Al entrar a este aposento
ruido he oido, è inquirirlo
intento con el azero.
Sacan las espadas.
Lud. Mas con la espada indignada
haré examen del rezelo.
Vio. Ruido junto à mi he escuchado.
Cat. Quantos serán yà los muertos,
para avisar la Parroquia? *Al paño.*
Rob. Mas què es esto?
Lud Mas què es esto?
Rob. Tentar mi espada he sentido.
Lud. Tentar advertì mi azero.
Cat. Mas con los azeros limpios
yà se tiran como puercos.
Rob Quien eres, hombre atrevido,
que a mi afrenta vàs haziendo
camino, por tan estraño
rumbo, que aun no le penetro?
Quien eres? Mas como mudo
aun no hablas con el azero,
y remitido en lo cobarde
tu delito estàs diziendo.
Lud. Cielos, aquese es mi tio!
Rob. Defiendete de mi aliento.
Vio. Cielos, mi padre ha encontrado
con el hombre que aborrezco!
Rob. Mas yà te hallè, riñe, aleve.
Lud Assi defenderme intento. *Riñen.*
Viol. Si aora sale Ludovico
verà evidentes sus zelos.
Sale Isabel con luz.
Isab. Aquí està la luz *Rob* Què miro!
corrido estoy, vive el Cielo!
Vio. Yo estoy muerta. *Lud.* Yo sin mi.
Viol. Pero yà mi mal es menos.
Isab. Cortados estan los dos,
aunque sin sangre los veo.
Cat. Vive Dios, que este no es Carlos,
yà estoy temblando de miedo.
Rob. Como atrevido profanas
de mi honor el noble templo,
donde en violar su decoro
se viene à hazer sacrilegio?
Como antes de ser tu esposa
Violante, tu afecto ciego
rompe con la adoracion
el coto de su respecto?
Y como tu, aleve hija,
à tu recato, rompiendo
los limites de entendida,
te has humanado à sus ruegos,
empeñandose tu honor
al vapor de su deseo?
Mas pues mi enojo ocasiona
vuestro infame atrevimiento,
encendiendose mis iras
à los soplos de mi aliento,
vengarme en ambos procuro,
antes que en dulce hymeneo
del talamo los arrullos
llegue à lograr nuestro afecto.
Lud. Señor, mira.
Vio Padre, advierte. *Lud.* Mi amor.
Vio. Mi passion. *Lud.* Mi ruego.
Rob. Cessad, porque yà el cariño
paternal obra en mi pecho;
mas son espejos los hijos,
y el furor se templa en ellos.
Pero porque no ocasione
la dilacion estos yerros,
mañana aveis de casaros.
Lud. Señor, que faltan prevengo,
algunas cosas forçosas.
Rob Suplalas el cumplimiento.
Isab. Dexa sacarles las vistas,
para que queden mas ciegos.
Car. Si Carlos antes lo sabe, *Al paño.*
el pondrá el impedimento.
Lud. Mira, señor.
Rob. Què replicas?
Lud. Sin mi me tiene el recelo *à Pa*
de aquel golpe que escuchè.
Rob. Esto ha de ser.
Vio. Quiera el Cielo,
que el acaso no lo impida.

Rob. Retirate tu allà dentro,
para disponer el modo:
vèn conmigo. *Lud.* Và obedezco:
à Dios, mi vida.
Vio El te guarde:
mortal me tiene el sucesso.
Vèn, Isabel: si se ha ido
mi enemigo saber quiero. *Vanse.*

Sale Catarro.

Cat. Và se fueron, y assi salgo
a vèr si escaparme puedo,
que temo, siendo Catarro,
estas coleras del viejo.
Yo no sè por donde irme,
pero yà discurro el medio:
los balcones desta casa
son baxos, y assi pretendo
descolgarme yo por vno,
porque no me cuelguen ellos.
O quien encontrara à Carlos,
para contarle en el riesgo
que està su amor! Pero aora
discurrir el lazo intento.
En esta sala han de estar
los balcones, pero vn necio
cae mal en qualquiera cosa,
y assi voy à vèr si acierto. *Vase.*

Salen Carlos, y Pedro riñendo.

Ped. Corrido estoy de que dure
tanto tu vida. *Car.* A mi aliento,
que te defiendas me corro.
Ped. Mas Carlos. *Car.* Amigo Pedro.
Ped. Si tardas mas en hablar
vàs à cenar al infierno.
Car. Si no hablas, de aquesse rayo
muerto huvieras al incendio.
Ped. Mas porquè me acometiste?
Car. Porquè me embistio tu esfuerço?
Ped. Dando buelta à aquesta calle,
vì, que aquesta puerta abriendo
salia vn hombre, y como a ti
no te esperaba (es bien cierto)
à que por ella salieses,
al ir à saber resuelto
quien eras, me respondiste
con la lengua del azero.
Car. Pues fuè la causa, que yo
buscando la escala à tiento
para bolver à salir,
encontrè essa puerta, à tiempo,
que hallando al tacto la llave,
sali por ella tan ciego,
que sin discurrir, que tu
mudado avrias de puesto,
juzgando, que otro seria,
te acometì con mis zelos.
Ped. Y Catarro? *Car.* Alla se queda.
Ped. Pues quentame tu sucesso.
Car. Persuadido de Violante,
a que pagarà mi afecto,
porque su padre venia

Abren vn balcon.

me vine: pero no abrieron
aquesse balcon?
Ped. Y vn hombre
se arroja.

Baxa Catarro.

Cat. Ay, que me he muerto.
Car. Antes morirâs, que al golpe,
à la saña de mis zelos.
Cat. La caìda deste quarto
tiene mal recibimiento:
mira, que Catarro soy.
Car. Pues levantate. *Cat.* No puedo.
Car. Pues què sientes? *Cat.* El azar.
Car. El azar? *Cat.* Si, que le tengo,
con no ser Mendoça, en dar
en tierra con el salero.
Car. Acaba. *Cat.* Aunque esto y picado,
jugar los brazos no puedo.
Ped. Porquè? *Cat.* Los tengo valdados.
Car. Què te has hecho?
Cat. Què me he hecho?
vèr lo que en servirte gano,
y caer aora en ello.
Ped. Siendo tan baxo el balcon,
te has maltratado?
Car. Esso es bueno:
si caygo à plomo, no es fuerça
el que me matasse el peso;
pero dexando las chanças,
escondido, por mi miedo,
he sabido, que à Violante
mañana la casa el viejo
con Ludovico su primo,
porque le ha encontrado dentro
con ella.
Car. Què es lo que dizes?
de ira, y de rabia muero,
pero antes que se case
entrar à robarla intento.
Ped. En todo te he de ayudar.
Car. Con tu valor nada temo.
Ped. Pues para determinarte

no

no obre el discurso primero.
Car. Dizes bien, ciegue la ira
los impulsos de lo cuerdo:
vamos, que con esta llave
facil la entrada tenemos.
Ped. Yo cumplo con ayudarte.
Car. Yo la fineza confiesso:
quedan prontos los amigos?
Ped. Ya prevenidos los dexo.
Car. Yo a Isabel entro à robar,
que pues su desden me ha muerto,
para huir de sus desvios
serà bien hurtarle el cuerpo. *Vanse.*

Salen Ludovico y Roberto.

Rob. Mañana ha de ser Violante,
sobrino, tu amada esposa,
y pues ella nacio hermosa
sè tu tambien fino amante.
Atento adorar procura
su belleza sin rigor,
y no por propria tu amor
desestimes su hermosura.
Muger honrada el desvelo
no la halla, si se colige,
hermosa el hombre la elige,
pero buena la dà el Cielo.
En Violante puso grato
el Cielo con atencion,
en el trato perfeccion,
y hermosura en el recato.
Sabe pues, gozarla sabio,
sin desestimarla necio,
que el que logra con desprecio
va haziendo senda à su agravio.
Como amigo este consejo,
no como viejo, te digo.
Lud. Bien se ve, que eres mi amigo,
pues te tengo por espejo.
De Violante la beldad
forçoso es amarla atento,
pues tiene ella entendimiento,
y yo tengo voluntad.
Rob. Yo siempre de tu atencion,
y tu discurso confio.

Dentro ruido.

Viol. De tu violencia tyrana
socorro à los Cielos pido.
Car. Nadie te podrà librar.
Viol. Padre, esposo, Ludovico.
Rob. No es mi hija?
Lud. No es mi esposa?
Rob. Quien aleve?
Lud. Quien altivo?
Rob. Te ofende? pero mi aliento
sabrà vengarte atrevido.
Lud. Te vitraja? Pero vengarte
sabran los alientos mios. *Vanse.*

Salen Violante, y Carlos.

Viol. En las aras de mi honor
antes serà sacrificio
mi vida, que tu deseo
llegue à lograr su dislignio.
Car. En vano de tus rigores
puedes yà lograr lo esquivo,
pues obrando la violencia
no ay respeto en el cariño.
Viol. De què suerte has de intentarlo?
Car. Robando el Cielo divino
de tu hermosura.

Cogela en los brazos.

Viol. Traydor,
porquè fuerças mi alvedrio?
Car. Porque tu desden le fuerça
à ser mi amor tan altivo. *Vanse.*
Dent. Viol. Padre, esposo.
Dent. Car. Nadie puede
ampararte.
Dent. Viol Ludovico.
Dent. Rob. Ya, Violante, te socorro.
Dent. Ped. No es muy facil conseguirlo.
Dent. Lud. Fulminando aquelle rayo
abrir intento camino.

Salen Isabel y Catarro.

Isab. Para robarme, ladron,
tienes amor. *Cat.* No has oìdo
dezir siempre, que no ay gato,
que no tenga romadizo.
Isab. Como hazes esto, traydor?
Cat. Esto lo hago de vicio,
mas anda, que eres pesada
para cargar yo contigo. *Vanse.*

Saliendo Ludovico y Roberto riñendo con Pedro, y Vandoleros.

Lud. Aunque me entre por sus puntas
lo he de estorvar.
Dent. Viol. Ludovico?
Ped. Primero hallaràs tu muerte.
Lud. Pues morir matando elijo;
mas yà herido en este brazo
en vano la espada esgrimo.
Rob. Mas yà mi caduco aliento
le vàn faltando los brios.
Ped. Pues yà Carlos se ha escapado,
retirèmonos, amigos.

Lud. No huyais, cobardes.
Rob. No huyais, villanos.
Ped. Cerrando àzia mi ella puerta
todo su furor impido. *Vanse.*
Rob. Pero la puerta han cerrado,
y àzia allà cae el pestillo.
Lud. O pesia todas mis iras,
què ya no puedo seguirlos!
Rob. Pues el honor me quitais,
bolved, matadme, atrevidos;
y pues que no sois valientes,
no os precieis de compassivos.
Lud. Bolved, matadme, cobardes,
y os quedarè agradecido,
pues si me llevais el alma,
para què la vida estimo?
Pero rompiendo la puerta,
saliendo de aquestе sitio,
procurèmos convocar
deudos, parientes, y amigos,
que habitan de aquestе Reyno,
lugares circunvezinos
à Palermo, porque sean
de mi vengança testigos.
Rob. Assi irritados mis brios.
Lud. Aunque le trague la tierra.
Rob. Aunque le oculte el abysmo.
Lud. Al que el honor me ha quitado.
Rob. Al que aleve me ha ofendido.
Lud. Cruel. *Rob.* Arrojado.
Lud. Valiente.
Rob. Despechado. *Lud.* Atrevido.
Rob. Matandole he de labar
la ofensa que he recebido.
Lud. Con su sangre he de apagar
todo el fuego que respiro.
Los dos. Y pues castiga el Cielo los impios,
vengança al Cielo de mi agravio pido.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Carlos, Violante, y Catarro de Vandoleros.

Car. Cessen yà, Violante mia,
de tu rigor los estremos,
y enjuga tu hermoso llanto
en la llama de mi pecho:
mira, que vna ingratitud
es impropriedad del Cielo;
y siendolo tu, es preciso,
que pagues mi rendimiento.
Si horror te ocasiona estàr
de esta montaña en los riesgos,
vèr tuyo quanto la habita
te quite el horror, y el miedo.
Viol. Dexame, mostruo tyrano,
no me oprimas, que primero,
que à tus halagos me rinda,
y me enternezca à tus ruegos,
has de hazerme mas pedazos,
que tiene arenas el centro
del mar, atomos el Sol,
y aves la esfera del viento.
Cat. Fuego de Christo, què furia!
Señor, segun los efectos,
tu eres aqui la Dama,
y Violante el Vandolero.
Car. Necio, calla, que en las Damas
es hermosura el Imperio,
y suele ser el desdèn
el imàn de los afectos.
Cat. Què es imàn, yo no lo dudo,
pues àzia alli vàn tus yerros.
Carl. Estando yà en poder mio,
son en vano tus desprecios.
Viol. En vano son tus porfias,
si de ser quien soy no dexo,
que siempre vence el honor
villanos atrevimientos;
y aunque como bruto vivas,
mi razon, y mi respeto
te enseñaràn à guardar
de mi decoro los fueros;
ò la atencion que me debes
solo por muger. *Car.* Intento,
aunque el esfuerço me sobra,
no vsar, Violante, el esfuerço
contigo, si no obligarte
rendido, amante, y atento;
pierde el temor, que te dàn
mis fuerças, advirtiendo,
que vive amor muy cortès
en este trage grossero.
Viol. Pierde la esperança tu
de mis favores, sabiendo,
que Ludovico mi primo
es de mi alvedrio el dueño;
y que tengo su retrato
en el alma tan impresso,
que ni el alma ha de borrarle,
ni hazer que le olvide el tiempo.
Cat. Calla, ingrata; calla, aleve,
no apures mi sufrimiento,
que quanto me templa amor,
me

me destemplarán los zelos.
Y si hasta aqui todo ha sido
atenciones a ser cuerdo,
todo desde aqui será
prevenirme al escarmiento,
que merece tu altivez.
Vio. Yà que en tu poder me veo,
y entre tu amor, y mi honor
tengo de elegir vn medio,
ha de ser el de morir
à tus crueldades, primero
que empañes de mi nobleza
tanto crystalino espejo.
Car. Quando te escucho, y te miro,
en tus labios, y ojos bellos,
si alli mi colera, aqui
tu veneracion encuentro;
y quando à irritarme voy
en la confusion me anego,
de morir de lo que oìgo,
y vivir de lo que veo.
Cat. Pues para estàr siempre en paz,
yo darè vn arbitrio bueno.
Car. Qual es? *Cat.* Hazerte sordo,
pues ella te tiene ciego.
Beatriz al paño.
Bea. Carlos, y Violante estàn
hablando: de embidia muero.
Vio. De suerte, què està en mis ojos
tu vida? *Car.* Assi lo confiesso.
Vio. Pues yo me los sacarè,
para darte muerte. *Cat.* Niego
que aya muger, siendo blanca,
que quiera parecer cuervo.
Car. Vete, y, dexame, Catarro.
Cat. Si harè, que tienes buen dexo.
Car. Ya tu resistencia es tema.
Beat. Yo la tema te agradezco.
Vio. Pues no vès, què estoy resuelta
à morir? *Car.* Y yo resuelto
à sujetar tu alvedrio.
Vio. Mi alvedrio està sujeto
à quien puede ser que vengue
algun dia tus excessos.
Car. Pues porque mas no te fies
en tus locor devaneos,
veamos como te libra
de mis manos, y este riesgo
esse amante a quien estimas.
Quiere oprimirla, y ella se entra diziendo el verso que se sigue.
Voi, Assi ide ti me defiendo,
Intenta seguirla, sale Beatriz, y detienele.
Beat. Carlos, què es esto?
Car. Violante,
essa, de cuya fiereza
aprende à tener dureza
el marmol, como el diamante:
essa, que tantos desvelos,
y penas me ha ocasionado,
y cuyos ojos, traslado
son del Sol. *Bea.* Muero de zelos.
Car. Aqui mi amor despreciò,
siendo como hermosa ingrata,
Bea. Tanta hermosura me mata.
Car. Y assi, Beatriz, me obligò
à intentar con la violencia,
ya que no ha podido el ruego
templar de mi amor el fuego,
que aviva su resistencia.
Bea Pues te confiessas rendido,
no emprendas con el rigor
favor, que solo es favor
por finezas merecido:
o quien pudiera apartar
à Carlos de su aficion,
y dezirle esta pasion,
que me dà tanto pesar!
quando à tu ingenio, y tu brio,
tu talle, y tu gentileza,
la mas superior belleza
rendir puede el alvedrio!
Llega, Carlos, confiado
de Violante à imaginar,
que muy presto ha de trocar
tanta esquivez en agrado.
No la seguedad te obligue
à locas demonstraciones,
que de amor en las pasiones,
quien sufre, y ama, consigue.
Assi será bien que empieze
de su intento à disuadirle,
mientras me atrevo à dezirle
esto que el alma padece.
Car. A tu parecer me ajusto,
y el consejo te agradezco;
desde oy verè si merezco
lograr amando este gusto,
si bien temo los rigores,
que su ingratitud defienden.
Bea. Las damas con nada ofenden;
sus desprecios son favores.
Car. Esso no puedo negar,
ni dexarte de advertir,
que

que ellas para no admitir
no han menester despreciar.
Beat. Dizes bien, que es imprudencia,
aun que aya aborrecimiento,
que falte agradecimiento
de cortès correspondencia.
Yo conozco vna muger,
que tu fineza estimara,
y que por ti aventurara
la vida. *Car.* Quièn puede ser
essa, à quien tanto le debo?
en aquelte monte ay mas
que Violante? *Beat.* Tu dirás
si ay otra, que no me atrevo
à declarartela yo.
Carl. Puesfino eres tu, no sè
à quien le debo essa fee.
Beat. Carlos mi afecto entendiò, à *p.*
mucho yerra mi pasion
en llegarse à declarar,
pero quien supiere amar
me disculparà esta accion:
y si à tu mucho valor
à mi inclinada me hallaras,
dime, Carlos, no estimaras
à mi agrado èste favor?
Car. Rendido te agradeciera
la fineza, y la estimara,
si ya clicie no me hallara
del Sol, que el alma venera;
pues aunque sin esperança
serà eterna mi porfia.
Beat. Ya conmigo es grosseria
de Violante la alabança.
Car. Yo debo assi hablar contigo
por el que amante te obliga.
Bea. Yo soy de Pedro enemiga.
Carl. Yo de Pedro soy amigo. *Vase.*
Beat. Què es esto que estoy mirando?
mal aya el deseo necio,
que se aventurò à vn desprecio,
aunque viviera penando:
mi voluntad declarando
tuve tanta ceguedad;
mal aya mi voluntad,
si en odio no se convierte,
para que à Carlos dè muerte
mi razon, y mi crueldad;
porque si à las sinrazones
de aquelte barbaro advierto,
que à Pedro le dirà es cierto
lo que oyò de mis passiones.
Aqui, pues, de las razones
que tengo para la ira,
nada ya el discurso mira,
que vna muger irritada,
hasta mirarse vengada
es rigor quanto respira.
Pero alli Fabricio viene,
bien serà, pues èl se muestra
amante mio, fiarle,
fingiendo alguna cautela,
de mi agravio los efectos,
y de mi rencor la empressa.
Sale Fabricio.
Fab. Beatriz, què causa te obliga
à que essas menudas perlas
desperdicies, quando el vèrte
à aquesta parte me acerca,
sin que mi dolor te obligue,
ni mi llanto te enternezca?
Beat. Ya sè, Fabricio, que he sido
de bronce à tus asistencias,
de marmol à tus suspiros,
y de diamante à tus quexas;
mas como diamantes, bronces,
y marmoles, à la fuerça
del tiempo no se resisten,
cessaron mis resistencias:
ya desde oy me hallaras
agradecida, y resuelta
para escuchar de tu amor
(bien mis designios comiençan) à *p.*
las ansias, y las congoxas.
Fab. Permiteme, que en tus huellas
ponga mi labio, en señal
de que agradezco la deuda,
que à tu favor reconoce
mi fee. *Beat.* Los brazos te diera,
à no temer, que à este sitio
puede venir quien nos vea:
vna cosa he de pedirte,
que hagas por mi. *Fab.* Solo resta,
que tu el precepto pronuncies
para què yo le obedezca.
Beat. Pues has de saber, que Carlos
amante mi galantea,
y que irritado de oìr,
que mis vozes le desprecian,
me dixo, què de tu afecto
tiene claras evidencias,
y aun de que yo corresponde,
mostrando en ojos, y lengua,
que amenaza à nuestras vidas;
mi-

mira si es justo que tema
de su proceder infame
algun riesgo, y que pretenda,
que tu a èl le dès primero
la muerte. *Fab.* Quando no huviera
mas razon, que la de ser
tu gusto lo que me ordenas,
bastava para que yo
en su sangre vil tiñera
estos riscos, y dexara
en finos rubies buelta
esta esmeralda que visten
los arboles, y las yervas.

Sale Pedro de Mazara.

Ped. Fabricio, contra quien es
esta tan cruel sentencia?
Beat. Ay de mi, què nos ha oìdo! *à p.*
la sangre se elò en las venas.
Fab. No sè, por Dios, que dezirle,
Beatriz, yo, con nada encuentra
el discurso. *Bea.* Ya vna industria *à p.*
hallò el mio: de las fieras,
que en estos montes habitan
es la conversacion nuestra:
preguntabale à Fabricio,
que es lo que su esfuerço hiziera
viendo peligrar la vida
de vna dama a la fiereza
de vn Leon? y èl respondiò,
que en su sangre vil tiñera
estos riscos, y dexara
en finos rubies buelta
esta esmeralda que visten
los arboles, y las yervas.
Ped. De su valor no lo dudo.
Fab. O què traza tan discreta *à p.*
encontrò para el engaño!
Ped. Què siempre halle yo sospechas
de que este traydor me vende!
vive el Cielo, que si llegan
à ser mas, he de quitarle
la vida. *Bea.* Pedro, en què piensas?
Ped. Pienso en lo que hiziera yo,
si acaso esse Leon fuera.
Beat. En ti no tuvieran riesgo
las damas. *Ped.* Nada respetan
los que Leones se miran:
ya dissimular es fuerça *à p.*
hasta averiguar mis zelos.
Fab. Pedro en el semblante muestra,
y palabras, què ha escuchado,
ò que malicia su ofensa.

Salen Carlos, y Catarro.

Car. Dios te guarde, Pedro amigo.
Ped. Carlos, bien venido seas.
Car. Desde aquella cumbre he visto,
que àzia esta parte se acercan
muchos de nuestros parciales,
que traen à tu presencia
à dos, ò tres passageros.
Cat. Si harán, que es gente tan buena,
que à los mas, por aliviarlos,
los traen aqui à hazer venta.
Ped. Vamos, pues, à recebirlos.
Cat. Ya los passageros dieran
por recebido el favor:
no ay que ir que ya ellos llegan.
Ped. De aqui, Beatriz, te retira.
Bea. O si à no verte mas fuera! *Vase.*

Sale Lamberto, Vandolero.

Lam. Aviendo, Carlos, tenido
noticia, que tu deseas
persona à quien preguntar
lo que en Palermo se quenta
de Violante, traygo aqui
à dos hombres, que confiessan
venir de allà. *Carl.* Yo te estimo,
Lamberto, la diligencia.
Cat. Para irse à los infiernos
esta, y otra como esta
importan mucho à los hombres.

Salen los Vandoleros que pudieren y Roberto, y Ludovico, maniatados.

Lud. O què contraria es mi estrella!
pues quando Roberto, y yo
toda la familia nuestra
salimos à convocar
por los Lugares, y Aldeas,
en busca del agressor
de mis zelos, y mi afrenta,
nuestros intentos impide
ser destos Vandidos presa.
Rob. Ay de mi! *Leon.* Cuerpo de Christo
con su alma, assi se quexan?
Lud. Ay mas desdichas! fortuna,
siempre me has de ser adversa à
Rob. Ludovico, yo estoy ciego,
ò el robador de la prenda
de nuestro honor esta alli?
Lud. No, no te engañas: ò pesia
el hado cruel, que quiere,
que yo mi deshonra vea
quando vengarme no puedo!
Carl. Catarro, no es el que intenta
ser

ser esposo de Violante
el que miro! *Cat.* Y padre de ella
el viejo que le acompaña?
Ped. Pues à què aguardamos? mueran.
Carl. Tente, Pedro, no los mates,
mayor castigo es su afrenta.
Lud. No las vidas nos perdones,
que sin honra las desprecia
el valor. *Car.* No han de morir,
solo porque lo desean.
Ped. Disponlo tu, que mi brazo
por el tuyo se govierna.
Cat. Què su muerte soliciten!
no vi pretension mas necia!
Lud. Mira que hazes contra ti,
porque si libres nos dexas,
tomando armas, y gente,
bolverèmos con presteza
à la vengança, y verás
anegadas estas selvas
en tu sangre, y la de tantos,
que tu sinrazon alientan.
Car. Porque de todos los vuestros
ninguno con vida buelva
me holgarè que los juntеis,
y os perdono la sobervia:
Lamberto?
Lam. Què es lo que ordenas?
Car. Que les dineros, y prendas,
que à estos hombres has quitado,
entregues, y hasta la mesma
parte donde los hallaste
acompañes. *Lam.* Lo que ordenas
cumplirè al instante: vamos.
Rob. Vamos à donde prevenga
mi saña vuestro castigo.
Car. Ved, que la mia os espera. *Vase.*
Fab. Y yo para darte muerte
de la noche las tinieblas. *Vase.*
Car. Vèn, Catarro, à prevenir,
que este sucesso no sepa
Violante, que serà dar
nueva causa à sus tristezas. *Vase.*
Cat. Voy, que ya mi corazon
por contarselo rebienta. *Vase.*
Ped. Y el mio por encontrar
lo que de Beatriz recela. *Vase.*

Sale Beatriz.

Be. Ya que el Sol ocultò su ardiente coche,
ayudenme las sombras de la noche
para lograr mi intento,
haziendo dar a Carlos fin violento;
y pues Pedro ha quedado
de su sospecha poco assegurado,
aqui, donde no puede aver indicio
de que aguardo a Fabricio,
oculta quiero hablarle,
y con fingido amor assegurarle,
para que con este engaño
vengar desprecios, y evitar mi daño.

Sale Fabricio.

Fab. Ya en las noturnas aves
presagios oygo de desdichas graves,
y pienso que son ecos sus acentos,
que de Carlos repiten los lamentos.
Beat. Mucho Fabricio tarda. (da.
Fab. Sino me engaño, ya Beatriz me aguar-

Pedro al paño.

Ped. De esta aleve los passos he seguido,
y quiero entre estas ramas escondido
averiguar mis zelos.
Beat. Yo soy, Fabricio, llega sin receles.
Ped. Què es lo que estoy oyendo?
Fab. Dudando estoy, Beatriz, lo que estoy viendo,
porque como el hallarte es dicha mia,
aun oyendote hablar no lo creia;
mas què mucho que estrañe tus favores,
quando enseñado estoy à tus rigores?
Beat. Ya puede en ti vivir la confiança.
Ped. Ya en mi se haze justa la vengança.
Fab. Bien mi fortuna puede
dezir, que à la mejor fortuna excede.
Beat. Esta noche he querido
hablarte, en un aviso que he tenido,
del riesgo en que se advierte
mi vida, si dilatas darle muerte
à quien la mia intenta.
Ped. Ya mi valor se afrenta
de aguardar mas informe.
Fab. Esta noche el castigo mas enorme
has de vèr en su vida executado.
Ped. Yo te quitarè presto esse cuydado.
Beat. Solo à tu bizarria
tanto empeño fiarsele podia:
agradecida estoy, llega à mis brazos.

Sale Pedro disparando una carabina.

Ped. Muere, traydor, en tan infames lazos.
Fab. Muerto soy!
Beat. Ay de mi! donde mi vida
llorarè de tan bàrbaro homicida?

Va:

Vase Beatriz huyendo, Pedro quiere seguirla, y al oir à Fabricio buelve à quererle dar de puñaladas.

Fab. Señor, Señor, à pronunciar no acierto.
Ped. Aun no has quedado muerto?
Pues aunque tu te alexes.
Mira al vestuario.
Fab. Por San Francisco, Pedro, que me dexes,
para pedir perdon, vn rato vivo.
Ped. Solo esse nombre pudo ser motivo,
para que yo el impulso suspendiera:
aora mi crueldad verà esta fiera. *Vase.*

Queda Fabricio caìdo en el suelo.

Fab. Ya mi infelize suerte
mira el ceño horroroso de la muerte,
de mi vida conozco el desvario,
pequè, Señor, pequè; piedad, Dios mio. *Muere.*

Sale Violante huyendo de Carlos.

Viol. No avra quien deste bruto me defienda?
Entrase por otra puerta.
Carl. Quien avrà que à mi gusto ponga rienda,
aunque te ampare de la tierra el centro;
Tropieza en Fabricio.
pero què es lo que encuentro?
què quando voy siguiendo mi deseo
tropieze de la muerte en vn trofeo!
Suspendese.
Què importan los horrores?
Irritase.
Quien puede ocasionarme à mi temores?
Dentro Beatriz.
Beat. El Cielo me socorra! ay de mi!
Carl. El Cielo *Suspendese.*
fue la primera voz, que de mi anhelo
parace que ha intentado disuadirme;
Irritase.
pues ni aun el mismo Cielo ha de impedirme,
que logre mi apetito.
Dentro Pedro.
Ped. Ya castigado queda tu delito.
Carl. Todo es admiraciones.
Dent. 1. Lleno este monte està de confusiones.
Carl Mas los sentidos dudan.
Dent. 2. Todos àzia esta parte al ruìdo acudan.

Salen Vandoleros, y Catarro con teas encendidas.

Cat. Señor, que alboroto es este?
Lam. Carlos, què ha sido la causa
desta inquietud?
Carl. Solo sè
lo que las señas declaran
de esse cadaver.
Lam. Fabricio
es el muerto.
Leon. Què desgracia!

Cat. No soy sino yo.
Leo. De miedo.
Cat. Mucho hueles, pues lo alcanças.
Car. Quien serà el que se atreviò
à executar maldad tanta?
Vamos à inquirirlo todos,
y no quede en la montaña
parte que no se registre.
Sale Pedro.
Ped. Teneos. *Car.* Pedro de Mazara?
Ped. Yo le dì muerte a Fabricio.
Cat. El hizo mal en tomarla.
Ped. Teniendo para la accion
muchas razones, que calla
el labio, por no bolver
à renovar de su infamia
delitos, que ya el olvido
los entregò à la vengança;
que agravios hechos à vn noble,
nunca es bien que las palabras
los publiquen, quando ay
castigos que los declaran:
el de esse traydor lo diga,
cuyo pecho de seis valas
atravessado rindiò
el vil aliento à mis plantas.
Y digalo el de Beatriz,
pues de esta cumbre mas alta,
hasta el valle mas profundo
baxo ya precipitado.
Cat. Notables arrojos tienes:
assi vna hermosura tratas?
Pues por Dios, que la muger
no era para arrojada.
Car. De la polbora el estruendo,
las quexas que se escuchavan,
hallar à Fabricio muerto,
y que tu de aqui faltavas,
fue causa para que yo
à los nuestros alentara,
juzgando, que a Ludovico,
y Roberto en la campaña
teniamos ya. *Cat.* Otro efecto
huvo, que tu no declaras.
Car. Y qual fuè? *Cat.* El de que Violante,
no se llame ya violada.
Car. Apartate, y calla necio.
Cat. Pues quando los necios callan?
Car. Y assi, supuesto que ha sido,
no lo que yo imaginava:
porque no es facil empressa
de rendir nuestra arrogancia,
sino lo que tu publicas,
haziendo tu razon clara,
con las razones que dizen,
lo que con ellas recatas:
no solo me he conformado
con essa accion tan bizarra,
que tu ira executò
de tu nobleza alentada;
mas me holgara, vive el Cielo,
antes que à ti te costara
de la noticia el disgusto
tenerla yo, porque hallaran
en mi el castigo, y tu vieras
en mi pecho acreditada
la verdad de aquesse nudo,
que nuestra amistad enlaza.
Van. Todos lo mesmo dezimos.
Cat. Menos yo, que en estas danças
nunca me entremeto donde
los cabeles son balas.
Ped. Vuestro valor reconozco,
amigos, y no esperaba
otra respuesta en vosotros,
ni en Carlos.
Vanse los Vandoleros.
Car. Assi del alma
pudiera arrancarte yo
las pasiones con que amavas
à Beatriz, para que luego
no padezcas la batalla
de tu afecto, y tu crueldad,
porque en amorosas ansias,
tiene lastima el cariño
de lo que el rigor maltrata.
Ped. Esso serà si el enojo
es por leves circunstancias.
Car. No sino aunque no lo sean,
que de amor las vivas llamas,
vna ofensa las oculta,
mas no siempre las apaga.
Ped. De lo contrario el exemplo
està en mi, pues sepultadas
tengo en el olvido ya
las memorias de esta ingrata.
Car. Tu con el tiempo verás
mi verdad. *Pe.* Tu mi mudança. *Vans.*
Cat. Yo si encuentro que almorzar;
porque ya pienso que el Alva
viene riyendo de vèr,
que en esta ocasion se hallan
estas tripas vandoleras,
como tripas ermitañas.

Sale

Sale Isabel.

Isa. Catarro, què hazes aqui?
Cat. Crecer, porque es cosa llana,
que de noche, y al sereno
crecen los catarros. *Isa.* Chanças
puedes dezir, quando toda
la gente està lastimada
de Fabricio, y de Beatriz?
Cat. Mas lo estàn ellos.
Isa. Ya escampa.
Cat. Dime Isabel, hasta quando
se ha de resistir tu ama
de Carlos? *Isa.* Hasta morir.
Cat. Y tu de mi? *Isa.* Hasta que gana
tenga de quererte bien.
Cat. Yo entiendo, que por pesadas,
Violante, y tu morireis
como Beatriz por liviana.
Isa. Por no vèrte me holgarè.
Cat. Yo por no oìrte me holgara.
Isa. Mucho tu fineza estimo.
Cat. Es deuda aquien agasaja.
Isa. No creeràs qual te aborrezco.
Cat. No creeràs lo que me cansas.
Isa. Què amante tan verdadero!
Cat. Què voluntad tan pagada!
Isa. Què donayres de Catarro!
Cat. Què gracias de resfriada!
Isa. A Dios, bufon. *Cat.* Donde vàs?
Isa. Donde mi señora aguarda
aque yo lleve noticia
destas cosas.
Cat. Desdichada
della, si aborrece à Carlos,
y de ti, sino me amas.
Isa. Y porquè? *Cat.* Allà lo vereis,
quando baxeis despeñadas.
Isa. Pues aunque en la cumbre estè
no has de llegarme à la falda.

Vanse, y sale Violante.

Vio. Què tormento es igual à mi tormento?
Ni què fortuna avrà como la mia?
Pues tengo de rendirme à vna porfia,
ò tengo de morir de sentimiento.
Acabe ya mi vida el mal que siento,
ò temple su rigor la tyrania;
que à tan cruel linage de ossadia,
en mi serà valor el desaliento.
O què ciego es amor! pues ha intentado
tener vn imposible por trofeo,
vencido por tan barbaras pasiones:
Pero si bien lo advierte mi cuydado,
en Carlos no ay amor, sino deseo,
que amor solo se paga de atenciones.

Sale Isabel.

Isa. Ya estoy, señora, informada
de la causa de aquel ruìdo.
Vio. Ya yo tambien la he sabido,
y assi no me digas nada:
el sucesso de Beatriz
estoy aora embidiando,
que à los que viven penando
es la muerte muy feliz.
Isa. Esse deseo divierte,
que de la razon te olvida,
pues no ay bien como la vida,
ni mayor mal que la muerte.
Vio. No dizes bien, porque es cierto,
que la vida se desea,
para que gustos possea,
aunque el logro sea incierto.
Y assi llego à discurrir
de quien tenerlos no espera,
que està su dicha en que muera,
y su desdicha en vivir:
quando la fortuna varia
suspenderà el movimiento,
que su rueda à mi tormento
dirige siempre contraria?

Salen Carlos, y Catarro.

Car. Quando tendrè yo ventura
de que venga mi porfia?
Y de hallar, Violante mia,
mas agrado en tu hermosura?
Quando no ha de darte enojos
vèrme Fenix abrasado
de amor, y sacrificado
en las luzes de tus ojos?
Vio. Carlos, mal se compadece
aora esse rendimiento
con otro medio violento,
que tu crueldad apetece.
Car. Pues tu llegas à dudar,
que aqui para poseer
no es menester pretender,
ni pedir, sino quitar?
Car. Aparta loco: Violante,
estas mudanças de afectos,
siempre son proprios efectos
del que es verdadero amante;
porque como es niño amor,
y ciego, suele guiarle
el apetito, y llevarle
por la senda del rigor.

Pero ya que mas atento
ſolo â la razon atiende,
y ſu firmeza pretende
moſtrar en el ſufrimiento,
mi ſuerte, ni tu deſden
no han de poder ofenderme,
ni ſer el aborrecerme
eſtorvo à quererte bien:
deſde oy mi fee conſtante
verâs con quanto cuydado
procura en el dueño amado
mas dicha que en el amante.
Vio. Eſſo te quiero eſtimar,
y aun quizà lo agradeciera,
ſi el corazon no tuviera
tantas penas que llorar.
Aqui ſerà bien que el alma *à p.*
finja menos eſquivez,
para engañar ſu altivez,
mientras ſalgo deſta calma.
Car. Si pagas mi voluntad,
ha de gozar tu belleza
del Potoſi la riquiza
en quieta felicidad.
Cat. Aceptarlo te conviene,
porque aqui no ay que dudar,
que mi amo puede dàr,
y ofrecer lo que no tiene.
Salen Vandoleros, y Pedro alborotados.
Lam. Pedro, què cauſa te obliga
à tantas demonſtraciones?
Ped. Dexadme todos. *Car.* Què es eſtò?
Siempre ha de aver quien eſtorve
mi guſto, quando pretendo
de Violante los favores?
Ped. Carlos, buſcandote vengo:
nadie de quantos nos oyen
quede aqui. *Car.* Luego al inſtante
os retirad. *Cat.* Vanſe, y voyme. *Vanſ.*
Car. Perdona tu el apartarme,
Violante, de tus dos ſoles.
Vio. Dios te guarde.
Iſa. Ella ſe holgara
de dàrle muchos perdones
como eſte. *Vanſ.*
Car. Pues ya quedamos
donde nadie nos eſtorve,
puedes de eſſa nueva cauſa
hazerme, Pedro, el informe,
porque deſeo ſaberla.
Ped. Pues atiende à mis razones:
Ya ſabes, Carlos amigo,
que deſde eſſe altivo monte,
cuya cumbre â las Eſtrellas
ſube à vſurpar reſplandores,
baxò Beatriz deſpeñada
à eſſe obſcuro valle, donde
ſegun ſu profundidad,
pienſo que de los horrores
del abyſmo es vn traſlado.
Y tambien ſabes, que el nombre
de San Franciſco fue cauſa,
de que yo el ſegundo golpe
de mi ìra ſuſpendieſſe,
para que Fabricio entonces
pidieſſe perdon à Dios
de ſus culpas, que diſpone
la providencia Divina
muchas vezes, porque logre
vn alma ſu ſalvacion,
todas eſtas prevenciones.
Car. Ya lo sè. *Ped.* Pues oye aora,
que quiero, Carlos, que notes,
que las batallas que tu
me preveniſte interiores
de mi ofenſa, y de mi amor
fueron ciertas: mi conſorte
apenas vì que faltava
de mi lado, quando inmovil
en las acciones quedè,
como ſin Luna la noche,
como ſin el Sol el dia,
como el prado ſin verdores;
y en fin, como quien amante
contempla en las perfecciones
de quien ama, quando es ya
impoſsible que las goze.
Determinème (ay de mi!)
loco en mis ciegas paſsiones,
à baxar (què grave pena!)
à lo profundo (què horrores!)
del valle donde el deſeo
claras, y diſtintas vozes
de Beatriz me proponia,
y al articular ſu nombre
para llamarla (què eſpanto!)
Fabricio à mi voz reſponde,
diziendo, que de mi vida
enmendaſſe los errores,
antes que el vital aliento
la parca horrible me corte,
porque vna condenacion
me eſtà aguardando, conforme
al numero, y gravedad

de

de mis delitos atrozes.
Y assi, amigo, pues vn alma
puede con intercessiones,
para tan justos pretextos,
conseguir, que Dios le otorgue
licencia para bolver
al mundo, y que no se pone
duda en que tales avisos
son altas disposiciones,
no será bien que este auxilio
yo rebelde le malogre;
porque es desesperacion
vèr del castigo el azote,
y no romper de la carcel
de la culpa las prisiones.
La Religion de Francisco
tiene vezino à este bosque
vn Convento, y pues yo tuve
desde niño inclinaciones
â su Abito, he de vèr
si en su Rebaño me acojen,
para hazer de mis pecados
penitencias; y pues conformes,
Carlos amigo, hemos sido
en todas nuestras acciones,
no en esta desconvengamos,
pide a Dios, que te perdone.
Car. Detente, Pedro, no intentes
imposibles: como vn hombre
tan malo como yo, puede
presumir, que los favores
de Dios no le han de faltar?
Ped. Y como en el mundo ay hombre,
que desconfie de Dios,
siendo Christiano?
Car. Esse nombre
no me toca à mi.
Ped. Pues como
naciendo de padres nobles,
y Catolicos, segun
tengo noticias, me pones
aora en tal confusion?
Car. Porque della salgas, oye:
Bien te acuerdas de aquel dia
primero, que en este monte
solicitando tu amparo,
de mi vida te hize informe?
Ped. Muy bien me acuerdo, por señas,
que al referir tus atrozes
delitos, vno ocultaste,
que por grave, ò por inorme
no te atreviste à dezirle.

Car. Pues para que nada ignores,
escucha aora de mi
lo que no te dixe entonces.
De aquella adoptiva madre,
à quien devì los primores
de mi educacion primera
supe, quando al fiero golpe
de mi temerario impulso
se mirò, que desconformes
ella, y su esposo vivian
en la Ley de Dios, pues docil
ella la abrazava, y èl
de varias supersticiones
guiado, seguia ciego
de Lutero los errores;
en cuya falsa doctrina,
niegan que dà gracia al hombre
el Bautismo; y esto fue
causa de que à mi en la noche
de aquella culpa de Adan
me dexasse, sin que logre,
ni aun la primera señal
de Christiano, y aunque entonces
pude aplicar el remedio
à mi dolencia, conforme
iba ya tan desbocado
en los vicios, que las vozes
del Cielo, solo servian
de mas desesperaciones,
que al precipicio. *Ped.* Detente,
no profigas; pues conoces
el bien que te falta, como
advertido no te acojes
à la Soberana Fuente
donde està la Gracia, y donde
laba el Catholico Fiel
de la culpa los borrones?
Car. Porque estoy muy bien hallado
con ellos. *Ped.* No reconoces
el riesgo que te amenaza,
y el peligro à que te expones?
Car. Si, mas de Dios desconfio.
Ped. Pues no adviertes, que es renombre
suyo la misericordia,
y que por muy pecadores
que sean, quantos la invocan
la consiguen, como lloren
sus pecados. *Car.* Serà esso
quando no son tan disformes
como los que ha cometido
de mi apetito el desorden.
Ped. Dios usa de su piedad,

segun

segun las disposiciones
de los que perdon le piden,
y los delitos mayores,
que à la Divina Bondad
injustamente se oponen,
los escrive la justicia;
pero como el alma llore,
logra, que de la piedad
el atributo los borre.
Car. Pues si vn llanto ha de costarme
el que Dios se desenoje,
tarde será, porque yo
tengo el corazon de bronce.
Ped. Con el agua del Bautismo
le enternecerás. *Car.* El Orbe
dexarà de ser primero,
que yo sus transformaciones
admita. *Ped.* Pues yo confio
vèrte à la razon mas dócil,
y convencido à mis ruegos.
Car. Yo fio, que tu no logres
esse deseo. *Ped.* Supuesto,
que à condenarte te expones,
por mi vna cosa has de hazer.
Car. Para todo estoy conforme,
menos lo de bautizarme.

Ped. Pues yà, que en ti reconoce
essa deuda mi amistad,
solo pido, que tu torpe
apetito, con violencia
no solicite favores
de Violante. *Car.* Essa palabra
te doy. *Ped.* El Cielo revoque
el inadvertido curso
de tus barbaras acciones.
Car. La muerte sola hazer puede,
que mi sobervia se postre.
Ped. Antes, quiera la fortuna,
que tu mi verdad apoyes.
A Dios, Carlos. *Car.* Donde vàs?
Ped. Donde mi vida mejore.
Car. En fin, nos quieres dexar?
Ped. Divinas inspiraciones
me llaman.
Car. Pues a Dios, Pedro.
Ped. El de tu vida reforme
las torpezas, y te guie
como verdadero Norte.
Car. El mis deseos permita.
Ped. El tus deseos estorve.
Car. Voy donde mis gustos siga.
Ped. Voy donde mis dichas logre. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio, que le representarà la misma, que representò à Beatriz.

Bea. Ya que perdì el asiento
à que aspirè en el alto Firmamento,
donde de luz vestido,
con mi supremo ser desvanecido,
guerra publiquè à Dios el dia segundo,
aun antes de la fabrica del mundo.
Y yà que el dilatado
concavo penetrè precipitado,
que ay desde el postrer Cielo,
hasta el grado mas infimo del suelo,
en cuyo triste, è infernal abysmo
yo proprio soy assombro de mi mismo.
Tome el furor vengança,
sino en Dios, en su misma semejança,
en el hombre, que ha sido
tan à su imagen hecho, y parecido,
que porque mas mi espiritu se assombre,
dueño del mundo tiene por renombre.
Mas, ay de mi! que quando
al hombre (cuyo mal vivo deseando)

tie-

tiene la culpa en calma,
ſombra de la virtud, noche del alma,
a vn pequè bien ſentido (pena fiera!)
eſclavo ſoy de quien mi eſclavo era.
Bien eſto ſe acredita
en eſte Pedro, en quien juzguè infinita
la culpa eſcandaloſa,
pues yà de la tormenta borraſcoſa
del mar de mis engaños ſe ha librado:
ò peſe à mi ſaber! peſe à mi eſtado!
Que no baſtò negarle
de Francisco el Sayal, quando tomarle
pretendiò, por engaño
que obrò mi ardid, para labrar ſu daño,
fingiendo al Guardian, que ſer podia
la intencion falſa con que le pedia,
para que con ſu intento
fin tuvieſſe tambien mi ſentimiento,
ſino que deſtas peñas
auſtero habite las incultas breñas,
adonde ſu virtud (que ſiempre crece)
quanto mas me reſiſte, mas merece.
Què es eſto furia mia?
Ea, engañoſo eſpiritu, porfia
contra eſte myſterioſo
eſtremo de virtud portentuoſo,
haſta que en breve, ò dilatado plazo
buelva à mi eſclavitud, buelva à mi lazo.
La forma, y el ſemblante
de Beatriz (eſſa Dama, à quien amante
zeloſo, de aquel monte
precipitada, humano Faetonte
arrojò à la cabèrna mas ſumida,
donde muriò en pedazos dividida)
Finja mi ardid, y vea
ſi aſsi conſigue el logro que deſea
mi eſpiritu primero
valiendome de aqueſte Vandolero,
cuyo abſoluto dueño ſiempre he ſido,
pues el cryſtal ſagrado no ha admitido.
Obre pues, yà mi engaño,
arda el monte en ficciones, porque el daño
deſte juſto, memoria
venga à ſer de ſu yà paſſada gloria,
que pues el Cielo cauſa mi deſvelo,
guerra perpetua le he de hazer al Cielo.

Sale Carlos, y Catarro.

Cat. Digo, que à Beatriz mirè,
y que yo no me he engañado.
Car. Deveſlo de aver ſoñado.
Cat. Vna, y mil vezes dirè,
que àzia eſta parte la vì.
Car. Y hablaſtela tu?
Cat. Eſſo no. *Car.* Porquè?
Cat. Porque no sè yo,
ſi ella me buſcaba à mi:
deſpues de muerta querias
que la hablaſſe? Lindo quento.

Car.

Car. Eres cobarde. *Cat.* No intento
yo con muertos valentias.
Car. Aguarda, aguarda, bien dizes,
no es Beatriz? *Cat.* Valgame el Cielo!
Car. Llega, no tengas rezelo.
Cat. Tengo miedo à las Beatrizes.
Bea. No os alboroteis, que yo
(comience el engaño mio) *à p.*
soy Beatriz. *Cat.* Cascòme el frio.
Car. Beatriz?
Bea. No temas. *Car.* No, no,
en mi vida tuve parte
de temor, que si me vès
suspenderme aqui, no es
temette, sino admirarte.
Yo jamàs tuve rezelo,
ninguna sombra me assombra,
que mal temerà vna sombra
quien no teme à todo vn Cielo.
Y porque. *Bea.* No digas mas,
advierte, que Beatriz soy,
no estoy muerta, viva estoy,
en vano admirado estàs.
Car. Tu viva, despues de aver
baxado precipitada
esta cumbre enmarañada,
como, como puede ser?
Pedro no te despeñò
desde esta cima eminente?
No mediste infelizmente
su altura? No te oì yo
pedirle favor al Cielo?
Bea. Es verdad. *Car.* Pues como, dì,
estàs vivas aora aqui?
Bea. Como diò à mi desconsuelo
remedio el Cielo. Es engaño, *à p.*
que no me diò sino es males.
Car. De què suerte, en trances tales
obra el Cielo? *Bea.* Si el estraño
suceso de mi caìda
quieres saber, oye atento.
Car. Catarro, avisa al momento
à todos de la venida
de Beatriz. *Cat.* Cosa estremada!
Señor, como puede ser?
Mira, que aquesta muger
huele à pajuela quemada,
como el Demonio. *Car.* Infinita
es tu locura, ignorante:
vè, y trae contigo à Violante.
Cat. Mejor fuera agua bendita. *Vase.*
Car. Calla, y vete. Yà prevengo
atencion. *Bea.* Oyeme, pues,
sabràs mi suerte, y despues
à lo que à buscarte vengo.
Desde la cumbre eminente
de esse monte, cuyos ombros
son Trono del Sol (pues son *à p.*
del Sol de Justicia Trono)
me arrojò: bien puedo aqui
dezir, que su dueño proprio,
pues todos quantos le habitan
(que son sus hechuras todos)
como à Señor absoluto
le obedecen vnos, y otros.
La causa de mi desdicha,
que la sabràs yà, es notorio,
porque quando la ocasion
de vn infortunio, es de modo,
que su noticia al culpado
le sirve de mas oprobio,
son los que la saben muchos,
y los que la ignoran pocos.
Car. Ya sè, que Pedro, movido
de vn desvario zeloso,
te arrojò desde essa cumbre:
lo que dudo, y lo que ignoro,
es, como quedaste viva?
Bea. Oye, pues, y sabràs como.
Yà que cifrè mi caìda, *à p.*
la alegoria depongo.
Aunque baxè de la cima,
no examinè lo horroroso
del Valle, porque à mi muerte
sirviò de feliz estorvo
la firme rama, aunque debil
de vn lentisco, à cuyo tronco
asirme pude, y bolver,
escalando lo fragoso
del precipicio, à la cumbre,
que juzguè mi mausoleo.
Mas temiendo, que si Pedro
me veìa, riguroso
segunda vez bolveria
à vengar en mi su enojo,
ausentarme determino
del monte, y dando à mi assombro
la luz del Sol de otro dia
algun pequeño reposo,
llegue hasta Palermo, donde
he vivido el tiempo cierto,
que ha que falto deste sitio,
à cuyo distrito torno
con dos pretextos: el vno

es dàrte aviso de como
con sus parciales, y amigos,
vienen el padre, y esposo
de Violante, à la vengança
de su honor perdido: el otro,
es pedirte, que por mi
con Pedro intercedas, solo
à fin de que en la constancia
conozca con que le adoro,
que mi amor es verdadero,
y sus zelos engañosos:
este es todo mi sucesso,
mira, pues, menos absorte,
si será cierto que vive
quien te dà quenta de todo.
Car. Dame los brazos, Beatriz,
que tu sucesso dichoso
en mi ha vnido à vn tiempo mismo
la admiracion con el gozo.
Salen Violante, Isabel, Catarro, y Vapoleros.
Leo. Beatriz viva? es imposible.
Lam. Hasta verlo por mis ojos
no lo he de creer. *Cat.* Como no?
en la fabula està el lobo,
veisla aqui.
Carlos, y Beatriz aparte.
Car. Nada rezeles,
que ya Pedro de nosotros
se ausentò: despues la causa
te contarè. *Bea.* Yo la lloro. à p.
Car. Llegad todos, y à Beatriz
dad el parabien, gustosos
de la vida que possee.
Leon. Admirado estoy!
Lam. Yo loco! *Leon.* En hora buena.
Lam. Con bien. *Leon.* Pise el monte.
Lam. Alegre el Soto.
Amb. Quien con su vida nos tiene
contentos, quanto dudosos.
Bea. Yo el contento os agradezco,
y de la duda en que os pongo
saldreis luego. *Car.* Y tu, Violante,
porquè los brazos dichosos
no dàs à Beatriz? *Beat.* Amiga?
Apart. Vio. Què ello aya de ser forçoso!
goza la vida mil siglos
con tan apacible logro,
que iguale en ti eternamente
lo afortunado, à lo hermoso.
Bea. Si con el favor me obligas,
me ofendes con el elogio,
que aplauso no merecido,
mas es, que aplauso, desdoro:
bien en mi engaño prosigo.
Al paño Ludovico, y Roberto.
Rob. Ludovico, deste modo
espiarèmos ocultos
el estado en que este monstruo
tiene su gente, porque
la nuestra, que cautelosos
emboscada hemos dexado
en esse valle remoto,
prevengamos. *Lud.* Oye, aguarda,
porque (si mal no me informo)
aqui està Carlos. *Rob.* Pues muera.
Lud. Detente, que en tal arrojo,
el logro de la vengança
se arriesgarà con lo heroico.
Rob. Dizes bien, mas no es mi hija
la què miro? Fuerte ahogo!
Lud. Violante? Pues Carlos muera.
Rob. Tente, que si en tal oprobio
no estoy menos desayrado,
no has de andar tu mas ayroso.
Bea. De suerte, que de tu honor
no ha profanado el decoro?
Viol. Pues si ha profanar llegasse
de mi honor limpio, y lustroso
las aras, no huviera hecho
yo en mi misma tal destroço,
que todo el monte cubriesse
mi sangre de esmalte rojo?
Car. Què enojo es esse, Violante?
Beat. Ninguno. *Viol.* Si es tal, que poco
importarà que lo sepas:
con mi misma es el enojo.
Car. La causa?
Beat. O pesia mi saber todo, à p.
pues no previne este lance!
Vio. Fue, que Beatriz
preguntò, si rigurosos
mis desdenes proseguian
contra ti, à que la respondo
la verdad: que conquistarlos
serà tan dificultoso,
y imposible, como verse
en la azul esfera troncos,
en el verde prado Estrellas,
y en mi nobleza indecoro.
Admirò Beatriz, que tu
cortesmente cariñoso
(tolerando mis desvios)
à mis justas quexas sordo,

à mis lastimas diamante,
y à mis lagrimas escollo,
no huviesses ya de mi amor
profanado el noble solio;
à que dixe, que si ciego,
violentamente injurioso,
robado huviesses del alma
mi mas felize tesoro,
yo propria dadome huviera
muerte, y en mares hundosos,
de mi llanto fabricados,
echado mi vida à fondo.
Esto dezia, arrastrada
de mi passion; este es todo
el enojo que tenia:
ay, padre! ay, querido esposo! *à p.*
Lud. Luego el honor en Violante
aun vive? Cielos piadosos!
Rob. Luego no ay contra mi hija
otro mal sino es su robo?
Lud. Què felizidad. *Rob.* Què dicha!
Carl. Violante, de mi penoso
sufrimiento he de intentar
hazer acto meritorio
contigo: no por fineza, *à p.*
si por cumplir cuydadoso
la palabra que dì à Pedro,
mi amigo: que con que otro
no goze de tu hermosura
alivio à mi mal dispongo,
porque no me darân muerte
desassossiegos zelosos;
y aora, donde Beatriz pueda
descansar vamos. *Rob.* Si oy tomo
vengança deste tyrano
feliz serè. *Lud.* Yo dichoso.
Rob. Vamos, Ludovico. *Lud.* Vamos,
Roberto, que los arroyos
presto à teñir bolverèmos
con la sangre deste monstruo. *Vans.*
Bea. Malogrè en parte mi astucia.
Viol. Mal
mis pesares rebozo. *Vanse.*
Cat. Aguarda, Isabel querida,
que tengo que hablar vn poco.
Isab. Lo que me enfada este loco!
quieres no hablarme en tu vida?
Cat. Que estàs engañada advierte,
pues yo que llego à adorarte,
no quiero en mi vida hablarte,
sino en mi amor, que es mi muerte.
Isab. Tu necedad considero,
yo à nadie he de querer. *Cat.* No?
pues yo sè à quien quieres. *Isab.* Yo?
à quien, Catarro? *Cat.* Al dinero,
y aquesto no es patarata;
pero, al fin, eres muger.
Isab. Pues me has visto tu querer
dinero a mi? *Cat.* Como plata;
pero si el amor me ayuda,
que te acatarres espero.
Isab. Sera porque si te quiero,
andarè siempre desnuda.
Cat. Me tienes por tan avaro,
que vestirte no querrè?
lindas felpas te darè.
Isab. No, que te costaràn caro;
mas, finalmente, no estoy
yo de parecer aora
de quererte. *Cat.* Tu señora,
y tu, segun viendo voy,
morireis, si bien se infiere,
de vna misma enfermedad.
Isab. Y qual es? *Cat.* A la verdad
sera la que Dios quisiere. *Vans.*

Sale Beatriz.

Bea. Pues ya me introduxe en forma
de Beatriz, con todos essos
Vandidos, cuya maldad
los avassalla a mi imperio.
Procure aora mi engaño
trazar modo, buscar medio
para que el baxel dichoso,
en que surcando, y corriendo
al mar de la penitencia
camina à seguro puerto
este Pedro, que en los grillos
de la culpa tuve preso
tanto tiempo, contrastado
de el huracan lisonjero
del vicio, y deleyte, pierda
el rumbo que và siguiendo,
y al blando de la delicia
dulce ayre, soplo alagueño,
à ser buelva mi vassallo
el que fue mi prisionero;
esta es la gruta en que vive,
esta la cueva en que ha puesto
à mi veneno triaca,
y à su desdicha remedio:
llorando està, y tanto vale
con Dios su arrepentimiento,
que cada lagryma es oro,
si cada culpa fue yerro.

O pese à mi! que no solo
pide por sì, mas advierto,
que por el Bautismo ruega
de esse infausto Vandolero,
que por carecer de Christma
vive à mis leyes sujeto.
Mucho temo que consigan
las instancias de su ruego
su ventura à mi disgusto,
à mi pesar su deseo,
porque pide con ventaja
quien pide con rendimiento.
Pero si mi engaño solo
es de quien valerme puedo
en esta lid, à que aguardo?
derramarè su veneno:
con la forma de Violante
le he de divertir, fingiendo
su voz propria.

Vase, y sale Violante.

Viol. Ha de la grata?
Pedro de Mazara? Pedro?
Hable Beatriz de tràs del paño, y Violante haga las acciones.
Viol. O si mi ardid se lograsse
à pesar de todo el Cielo!

Sale Pedro con abito de penitente.

Ped. Què voz, sino es la sonora
de essos claros arroyuelos,
de essos paxaros canoros,
y de essos ayres parleros,
que dando gracias al Summo
Criador del Vniverso,
repiten dulces elogios
en mal pronunciados versos,
puede lo inculto del monte
penetrar? Quien el silencio
desta quietud alborota?
Beat. Aqui de todo mi esfuerço.
Ped. Quien me llama? *Vio.* Vna infelize,
ò Violante, que es lo mesmo.
Ped. Violante, tu aqui? pues como?
quien te traxo? ò à què efecto?
buscasme à mi? *Viol.* A ti te busco,
para que mi amparo siendo
libres mi honor, y mi vida
de tyrano cautiverio;
tu virtud sè, y en ti fio,
que has de ampararme supuesto,
que à Dios sigues, no ignorando,
que con èl en todos tiempos
ha sido la caridad
crisol del merecimiento.
conmigo, Pedro, has de vsalla:
què dizes? *Ped.* Que no te entiendo:
de quien pides que te libre?
Viol. De esse monstruo, de esse fiero,
de esse tyrano, esse injusto,
en cuyo poder me veo,
si para el contento muerta,
viva para el sentimiento.
La muerte (porque yo assi
mi honor rescate del riesgo)
dà à Carlos, que no, no es culpa
contra la virtud, ni el Cielo,
atropellar vn precito,
porque se guarde vn precepto:
y no piensis, que su daño
resultarà en mi provecho
solamente, pues vengança
de quanto te està ofendiendo
tomaras. *Ped.* A mi me ofende
Carlos? como?
Viol. Como ha buelto
al monte.
Dent. Beat. De aqueste modo
fugaz irritarme pienso.
Viol. Beatriz viva, porque aunque
tu à precipicio violento
la entregaste, no muriò,
y con ella amores tiernos
està logrando lascivos;
mas si oirlos quieres, y vèrlos,
buelve los ojos, que entrambos,
divertidos con su afecto,
hasta este valle han baxado,
pero yo me oculto de ellos.
Dentro Beatriz, y Violante à parte, haziendo las acciones.
Espiritus infernales,
tomad sus formas. *Ped.* Ya veo
à Carlos, que con Beatriz
hablando està. *Viol.* Pues atento
escucha, y veràs la causa
de tu ofensa en sus requiebros.
Ped. Aunque lo veo, lo dudo;
y aunque lo dudo, lo veo.
Car. Adoro, Beatriz hermosa,
tan contento tu belleza,
que no se lo que es tristeza
despues que te vì amorosa:
vive constante, y gustosa
en tu amor, y con mi amor,
pues te consagra el fervor

de mi firme voluntad
vn alma, en seguridad
de mi fineza mayor.
Tu esclavo soy, y me alavo
de serlo, porque yo creo,
que el mayor lustre posseo
en confessarme tu esclavo.
Nunca de aplaudir acabo
en pago, y en recompensa
del bien que amor me dispensa
mi feliz suerte, y ventura,
porque iguala à tu hermosura,
y tu hermosura es inmensa.
Viol. Has escuchado tu agravio?
vès si lo que dixe es cierto?
mira si Carlos te ofende?
y rompiendo el lazo estrecho
de la amistad, que contigo
professo aleve, y resuelto,
tu propia dama enamora,
festeja tu proprio dueño.
Què dizes desto? *Ped.* Que dudo,
Violante, lo que estoy viendo:
no puede ser, ni que viva
esse Beatriz, ni que necio
Carlos con ella me ofenda:
pero què digo? estoy ciego?
como de Carlos me agravio?
como de Beatriz me ofendo?
el Cielo me valga! *Vio.* Dudas
lo proprio que estàs oyendo?
lo mesmo que estàs mirando?
pues escucha, que ya han buelto
à hablar, y Beatriz liviana
paga su villano afecto.
Beat. Aunque es tan grande tu amor,
nada te quedo à deber,
que quando ama vna muger
ningun afecto es mayor:
yo te adoro, y el valor
de mi amor firme, y leal
es (querido Carlos) tal,
que me atreyo à assegurarte,
que (no quisiera enojarte)
es à tu merito igual.
Tendrète à mi corazon
tan eternamente vnido,
que ni te borre el olvido,
ni te arroge la traycion:
imitando en mi aficion
à la yedra enamorada
(que del alamo abrazado
es de la firmeza exemplo)
del niño amor en el templo
me verâs eternizada.
Car. Dichoso yo, que he llegado
à merecer tal favor:
mas sacame de vn temor,
que me tiene desvelado.
Beat. Y qual es? *Car.* Si has olvidado
a Pedro, ò vive en tu pecho?
Beat. Puedes estàr satisfecho
de que quererle fingì.
Ped. Què es lo que passa por mi?
Viol. A què aguarda tu despecho?
como tal ofensa sufres?
Saque vn puñal.
De los filos deste azero
haz instrumento que vengue
tu agravio, y aun mismo tiempo
mi libertad, y mi honor
assegura: en què suspenso
estàs? *Beat.* O si de la culpa
pudiesse el consentimiento!
Viol. No te irritan sus traysiones?
no te apassionan tus zelos?
matale, el golpe executa.
Ped. Libreme Dios de mi mesmo:
què notable desvario!
sin mi he estado, y en mi buelvo
tan sin mi, que ni aun à mi
en mi proprio no me encuentro;
porque pudo la memoria
borrarme el entendimiento.
Sombra, ilusion, ò fantasma,
què impuro espiritu ha hecho
para intentar mi ruina,
siendo de la luz que llevo,
en la Penitencia Sacra,
nube obscura, y vapor negro?
Ya he conocido tu engaño,
y pues penetrè tu intento,
por la señal de la Cruz
(cuyo Santissimo Leño
fue instrumento de tu mal,
y de mi bien fue instrumento)
que me dexes, y de aqui
te apartes. *Beat.* De mi reniego:
con las infernales furias
los espiritus sobervios
baxen al profundo abysmo.
Desaparece se todo.
Venciste, mas por lo menos,
si contra mi has conseguido
victo-

victoria de tanto precio,
no lograràs el Bautismo
de esse Carlos, pues primero
morirà, que le reciba.
Ped. No lo permitan los Cielos,
Señor, pues vuestra grandeza
es tal, que en auxilio nuestro
blasona de lo piadoso,
aun mas que de lo severo.
Pues tanta maquina inmensa
de culpas, y desaciertos,
como el Fiscal de las almas
nos fulminò en su processo,
borralteis con vuestra sangre,
y aplicalteis por remedio
el indulto de enclavaros,
al insulto de ofenderos.
No permitais en vn alma
tan infelize sucesso,
que por no lavar sus culpas
examine sus tormentos.
No vn espiritu blasone,
tyranamente sobervio,
que del Crystal consagrado
pudo apartarle, naciendo
en la tierra de tu Iglesia,
de cuyo Jardin supremo
son los Fieles bellas flores,
y el Bautismo rocio bello,
con que luego que han nacido,
el Divino Jardinero
del soez paño las limpia,
que al formarse recibieron.
Dadle, Señor, vuestro auxilio,
no permitais, que el eterno
fuego se anticipe al agua,
librele el agua del fuego;
y à mi vuestra gracia deste
Dragon, que intenta sobervio
lograr en mi sus astucias,
cuyos peligros huyendo,
partir determino, donde
bolver à pedir intento
el Abito de Francisco,
cuya vandera siguiendo,
poder resistir aguardo,
deste apagado luzero,
deste adalid engañoso,
tanto exercito de riesgos. *Vase.*

Sale Beatriz.

Beat. Si haràs, pues ya mi furor
aparta el Cielo de ti,
y configue contra mi
tu merito su favor:
mas si logro la ventura
de confundirme al abysmo,
no conseguirà el Bautismo,
que dàr à Carlos procura;
pues primero al golpe ayrado
de Ludovico, y Roberto
infelizemente muerto,
le advertirà, y condenados;
pero el proprio que previne
parece su infausto daño.

Salen Carlos, y Catarro.

Car. No sè que rigor estraño
tan fuera de mi me tiene
oy. *Bea.* Tu sucesso infeliz.
Car. Què es triste, y confusa calma
embargada tengo el alma!
Beat. A part. Yo finjo: Carlos?
Carl. Beatriz?
Bea. Què tienes, que tu semblante
publica algun sentimiento?
Cat Està triste que es contento.
Beat. Afliccion fiera de amante
mal pagado, porque, en fin,
no ay otra passion. *Cat.* Si ay tal.
Bea. Qual, Catarro? *Cat.* Vn Hospital
mas allà de Anton Martin.
Car. Calla tu: Beatriz, la pena
de mi mal pagado afecto
es ya tan continuo efecto
en mi, que no me enagena
los sentidos, aunque siento
tan insufrible rigor,
pues la gloria de mi amor
dà algun alivio al tormento
de aquesta tristeza, que
vès en mi, la causa ignoro,
sè que no es de lo que adoro,
pero de lo que es no sè:
Solo confusa me advierte
la varia imaginacion,
si en mi esta nueva passion
serà sombra?
Dest. Lud. De la muerte
ninguno se libre. *Car.* Quien
con acentos tan crueles,
prefagiando mi ruina,
mi jurisdiccion promueve?
Beat. Què preguntas, quando el monte
todo poblado de gente
miras? Serán Ludovico,

y Roberto, que previenen
tomar vengança. *Car.* Bien dizes,
pero vendràn à perderse,
porque hallaràn de mi azero
en cada golpe mil muertes:
Siguéme, Catarro, y tu
retirate. *Al entrarse desembayna.*
Cat. No, que trueques
las fuertes serà mejor:
Beatriz vaya, y yo me quede.
Dentro ruido de Espadas.
Beat. Và al peligro se ha entregado:
què desesperadamente
la vida arriesga! ò si el Cielo
su perdicion permitiesse.
Cat. Brava và la dança. *Beat.* Y tu,
Catarro, en què te detienes?
Porque de Carlos al lado
no te pones? Y valiente
como los demàs le ayudas?
Cat. Dios le ayude, si quisiere,
que yo no ayudo à matar,
sino à morir. *Beat.* Cobarde eres:
ea, vè à reñir. *Cat.* No quiero,
vaya vsted, si le parece,
que yo no riño sin gana.
Beat. Si harè, para que te afrentes: *à p.*
todo el infierno me assista,
ò si lograsse su muerte! *Vas.*
Dent. 1. No quede vivo ninguno.
2. Muerto soy.
Cat. Pues que le entierren.
Dent. Car. Huìd, cobardes.
Cat. Yo huirè *Sale Violante.*
de aqui. *Vio.* Catarro, detente,
què alboroto es este? *Cat.* Aquel.
Vio. Y aquel que alboroto es?
Cat. Esse. *Vio.* Pues què ay en el monte?
Cat. Zurra.
Vio. Y quien la ha causado? *Cat.* Hele.
Dent. Lud. Assi tomo yo vengança
de quien à mi honor se atreve.
Viol. Cielos, no es de Ludovico
esta voz? ò si quisiesse
librarme de aquelle monstruo!
mas què dudo, quando vienen
èl, y mi padre, riñendo
con Carlos: felize suerte,
si vencen, serà la mia,
àsu lado he de ponerme:
Quitale à Catarro la Espada.
suelta, cobarde, el azero,
que quanto en tì se envilece,
se ilustra en mi: Padre, esposo,
nuevo valor os aliente. *Vase.*
Cat. Andallo, pabàs. *Car.* Cobardes,
aunque sois muchos, no os teme
mi valor.
Salen Ludovico, y Roberto, acuchillando à Carlos, y èl retirandose.
Rob. Muere, traydor.
Sale Violante, y pongase al lado de su padre.
Viol. Con vosotros estoy, vengue,
sino mi honor, vuestro enojo,
el amago de ofenderle.
Car. Ha Violante, tu me pagas
assi el respecto, que siempre
te he tenido? Al monte, amigos,
que son muchos, y nos vencen:
retirèmonos. *Vans.*
Sale Beatriz. No logre
el retirarse, que puede
librar la vida en lo oculto
del bosque; la luz alegre
del Sol le obscurezca, horrores
pronuncie el ayre, y bolteen
las nubes exalaciones
Ruido de truenos.
de fuego, porque no acierte,
ni à valerse de la vida,
ni a librarse de la muerte.
1. De horror se ha vestido el Cielo.
Cat. Ira de Dios, como llueve!
para Catarro, mejor
es el vino dos mil vezes,
que el agua, salvarme intento. *Vas.*
Dent. Lud. Aunque cobarde te alejes,
al rayo desta pistola
moriràs.
Dispara, y cae Carlos herido.
Car. Cielos, valedme!
Bea. Ya se logra mi deseo,
pues del plomo al golpe fuerte
yaze en mortal paràsismo.
Car. Ay de mi! què tristemente
acabandose mi vida
mi valor se desvanece!
Terrible lance! terrible
afliccion! ô duras leyes
de lo humano, que en vn punto
trocais en males los bienes!
Ya la fabrica pesada
de mi cuerpo se estremece,
y en ruìna fatal intenta
à

à su principio bolverse.
Yà falta el vital aliento,
què harè? Ay triste! quanto siente
vèrse en el fin de la vida
quien en èl no temiò vèrse.
Severo juizio me llama
en el Tribunal Celeste,
sin que tenga en mis errores
descargo de que valerme;
pues aunque el pesar de aver
à Dios ofendido puede
grangear su perdon, borrando
culpas, que à todas exceden,
à mi no sè si me basta
este pesar, sin que llegue
à bañarme del Bautismo
en la Soberana Fuente.
Mas, ay de mi! que aunque pida
sus cryttales, socorrerme
nadie podrà, porque nadie
à mi triste voz atiende.
Bea. Yo harè, que nadie te oyga,
porque nadie te remedie
(auxilio eficaz) del ayre
la turbacion se acreciente,
para que en ella perdidos
todos, ninguno le enquentre.
Dent. 1. Mas la tempestad se aumenta.
2. Todo el Cielo se obscurece.
Cat. El Diablo anda en Cantillana.
Viol. Padre, esposo.
Cat. Somos duendes?
porque yo ando tamañito.
Car. Cielos, vsad lo clemente
con quien invoca rendido
vuestro favor, no se niegue
vuestra piedad en mi amparo.
Bea Ay de mi triste! que aquesse
deseo puede servirle
de Bautismo: à mi ira pese!
Mas yo le perturbarè
de modo, que desespere
de salvarse.

Sale Pedro.

Ped. En valde ha sido
la diligencia de averme
determinado à subir
el monte pues el Celeste
manto cubierto de horrores
sus luzes desaparece.
Car. Ay de mi!
Ped. Pero què triste
lamento escuchè? *Bea.* No esperes
remision de tus delitos.
Ped. La voz de Carlos parece.
Car. Misericordia, Señor.
Bea. No la tendrà.

Baxa vn Angel en apariencia rapida.

Ang. Si la tiene. *Bea.* Ay, triste!
Ang. Dragon, aparta.
Ped. Què nueva luz
resplandece?
Ang. Pedro, no acaso llegaste
à este sitio, donde puedes
dàr à Carlos, cuya vida,
cumpliendo su plazo breve,
postrada yaze, el Bautismo,
que Dios por ti le concede.
En cuya Sagrada accion
puros Espiritus vienen
à asistirte. *Ped.* Bien assi
publica lo grande siempre.
Ang. Y tu, monstruo, à las tinieblas
del Abysmo baxa. *Bea.* Pene,
y rabie en èl, quien de tantos
ardides el logro pierde.

Baxan aora los Angeles cantando.

Ang. Alegrias hagamos,
pues en la muerte
bautizandose vn alma
renace Fenix.
Dent. 1. Què portento ay en el monte?
2. Azia esta parte parece,
que es el prodigio. 3. El horror
todo en gloria se convierte.
Salen todos. Mas què es esto?
Lam. Aqui està Carlos.
Cat. Y lastima causa el vèrle.
Ped. Carlos, Carlos.
Car. Quien me nombra?
Ped. Quien de tu pena se duele,
y que te salves procura.
Car. Feliz yo, que llego à vèrte,
Pedro amigo, en ocasion,
que el agua, que tantas vezes
te contradixe, te pida,
error fuè, yà se arrepiente
mi corazon, el Bautismo
labe mis culpas,
porque tanto mal remedio.

Avrà hecha vna fuente.

Ped Pues sea,
yà que el acaso la ofrece
materia à tal Sacramento
el

el cryſtal de eſta corriente
de adonde el agua conſiga.
Cant. Ang. Quien del Santo Bautiſmo
recibe el agua,
à lograr reſucita vida de Gracia:
y aunque en la muerte,
bautizandoſe vn alma
renace Fenix.
Lud. Raro caſo!
Vio. Gran prodigio!
Car. O cryſtales tranſparentes,
que os preſentais favorables,
à quien os huyò rebelde,
ya vive el alma: mas yà
el aliento defallece.
Señor, tu gracia conſiga
quien peſaroſo de averte
ofendido, en el Sagrado
Sacramento con que muere
la ſalvacion ſe aſſegura,
pues que tu ſe la prometes.
Pod. Ya murió. *Cat.* Mi alma como
la ſuya, que el Cielo adquiere.
Suben los Angeles cantando.
Cant. 2. Gozad, mortales, todos
la dicha, que os ofrece
el Agua conſagrada,
remedio de las gentes.
2. Lavad vueſtros errores
en la Divina Fuente.
que es de la Gracia vida,
y de la culpa muerte.
Los dos. Pues veis, que en ſus cryſtales
dichoſamente
bautizandoſe vn alma
renace Fenix. *Deſaparecen.*

Ang. 1. Ya el eſpiritu de Carlos
goza la preſencia alegre
de Dios, Pedro. *Ped.* Què ventura!
Ang. Por ti la logra, que quiere
Dios, que conozcan los hombres
quanto valor con el tienen
los meritos de los buenos.
Ped. Con piedades ſe engrandece.
Ang. Vete aora donde logres
el rico Sayal ponerte
de tu Abogado Franciſco,
cuya vida penitente
imitaras, que aſsi el Cielo
lo diſpone. *Ped.* Quien merecdes
tan grandes ſuyas recibe
dichoſo ſe llame ſiempre.
Buele el Angel.
Lam. Portento eſtraño!
Leon. Què aſſombro!
Lud. Eſſe cadaver ſe lleve
à Palermo, porque goze
de ſepultura decente.
Rob. Violante, dame los brazos.
Viol. En ellos, padre, mi ſuerte
mejoro.
Lud. Y à mi la mano,
pues bien sè, que permanece
tu honor limpio.
Viol. Tuya ſoy.
Car. Y pues ſe ha viſto, que puede
reſucitar con el Agua
quien con el Bautiſmo muere,
conſigan vueſtro perdon
tres plumas, que humildemente
de San Pedro de Maçara
gloria, y aplauſo os ofrecen.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa del Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.33
no.25